COMEDIA FAMOSA.

NO HAY CON LA PATRIA VENGANZA, Y TEMISTOCLES EN PERSIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Xerxes, Rey de Persia, Barba. *** *Cleonisa, Princesa.* *** *Lisandro, Ateniense.*
Darieo, Infante de Persia. *** *Eufrosine, Dama.* *** *Artabano, Persa.*
Temístocles, Ateniense, Barba. *** *Espiocha, Graciosa.* *** *Tulipan, Gracioso.*
Neoclides su hijo, Galan. *** *Martesia, Criada.* *** *Livio, Criado.*
Rojanes, General de Persia. *** *Delia, Criada.* *** *Soldados.* *Música.*

JORNADA PRIMERA.

Despues que canta la Música suenan voces dentro con Caxas y Clarines.

Música. O Qué dulcemente acordes
flores, páxaros y fuentes
respiran, cantan y rien
al ver que la Aurora viene!
diciendo, que viva,
se aplauda y celebre
la que es alegría
feliz del Oriente.

Voces. Muera Grecia. *Otros.* Persia viva.
Otros Muera Egipto. *Todos.* Viva Xerxes.

Salen Temístocles y Tulipan deteniendo á Neoclides, jóven, Livio y Soldados.

Neocl. Espera, cobarde. *Tem.* Hijo,
repórtate. *Tulip.* Señor, tenle.
Sold. 1. Déxale, Livio, porque es
afrenta tuya, que emplees
en un rapaz el acero.
Neocl. Aparta, señor. *Tem.* Quien piense
que puedan ser cobardías
moderaciones prudentes,
se engaña, y ved::-
Sold. 2. Tente. *Tem.* Aguarda.

Sale Artabano, Capitan Persa.

Artab. Qué estruendo, qué ruido es este?
A las puertas del Palacio
del Augustísimo Xerxes
hay quien á alzar, no la voz,
pero aun la vista se atreve?
Decid, qué ha sido, Soldados?
Sold. 1. Señor::- *Sold.* 2. Señor::-
Artab. Respondedme,
ó vive él mismo, que::- *Tem.* Escucha,
noble Capitan, atiende.
Artab. Ayrosa presencia! *Tem.* Apénas
á esta gran Corte de Oriente,
desvalidos y extrangeros,
llegamos hoy al ponerle
las horas al Sol la hermosa
carroza de rosicleres,
quando al excelso Palacio,

Real esfera de tus Reyes,
ó el acaso nos guió,
ó nos conduxo la suerte:
Admirando su exterior
grandeza estaba inocente
nuestra atencion ; pero á un tiempo
dulces ecos nos suspenden
por una parte , y por otra
ver amontonadas gentes
con instrumentos marciales,
ir mas furiosas que alegres.
Música. Diciendo , que viva,
se aplauda y celebre
la que es alegría
feliz del Oriente. *Caxas y Clarines.*
Voces. Muera Grecia. *Otros.* Persia viva.
Otros. Muera Egipto. *Todos.* Viva Xerxes.
Tem. Ellas por mí te lo han dicho:
y como á saber qué fuese
una y otra novedad
(porque se excitó igualmente
con las Liras y Clarines,
por Músico y por valiente)
este jóven á esos hombres
llégase : á uno responderle
con ménos urbanidad,
que la que un Soldado debe,
no sé que de qué os importa,
advenedizo? escuchéle.
Díxole lo que bastó,
ofendido , para hacerse
respetar de él , y que sepa,
que el noble natural debe
honrar tanto al extrangero
hombre de honor, como::- *Artab.* Cese,
cese tu voz , admirable
varon , no digas mas , tente.
Quién ha sido::- pero nadie
me lo diga ya : tú eres, *A Livio.*
pues tu misma turbacion
te declara delinqüente:
y así , miéntras el castigo
te señalo , ola , prendedle.
Livio. Señor, yo::- *Artab.* Calla, cobarde,
que bien el serlo pareces;
pues los hombres de valor
nunca fueron descorteses.
Nobles extrangeros , esas
métricas voces alegres
son obsequio , que á Cleonisa,
sobrina del Rey , previenen
cada mañana sus Damas
luego que vén que no duerme,
divirtiéndola en las raras
tristezas con que está siempre.
Neocl. Qué oigo , Tulipan? Cleonisa
en Persia? *Tulip.* Pues qué mas quieres?
Neocl. Si se acordará? *Tulip.* De qué?
de que á pesar de los crueles
sediciosos la sacaste
de las garras de la muerte?
Neocl. Sí. *Tulip.* Podrá ser; pero hay poco
que fiar de las mugeres.
Artab. El Militar aparato,
son las Reclutas , que vienen
de todo el Imperio , para
la guerra , que se previene
con Egipto , Grecia y Lidia,
que decir marchando suelen::-
Voces. Muera Grecia. *Otros.* Persia viva.
Otros. Muera Egipto. *Todos.* Viva Xerxes.
Artab. Y pues ya estais respondidos,
razon es que tambien quede
satisfecha vuestra injuria:
vaya ese reo::- *Tem.* Suspende,
generoso Persa , el órden,
que á dar vas contra él ; penetre
ántes tu espada mi pecho,
que á castigo le condenes.
Tulip. Déxale , que á cien carreras
de vaquetas le sentencie.
Neocl. Calla , infame. *Pégale.*
Tulip. Hay quien me diga,
que manos blancas no ofenden?
Artab. No hay arbitrio.
Neocl. Pues yo he sido
quien le provocó imprudente,
yo quien la ocasion le di,
y el que el castigo merece:
tenga él vida y muera yo,
que al que mi enemigo fuere
le quiero con vida , para
ser yo quien le dé la muerte.
Tulip. Hay tal bobada! *Artab.* Gallardo
jóven! pecho clemente! *ap.*
De dónde sois , extrangero?
Tem. Por ahora mas no conviene
decirte , sino que somos
de

de region tan excelente
en armas, letras, riqueza
y política, que puede
con las mayores del mundo
competir: lo demas quede
para el oido del Rey,
si logro que me oiga. *Artab.* Advierte,
que el Capitan de su Guardia
soy, á quien darte compete,
ó impedirte el paso. *Tem.* Pues
si hacerme este honor pudieres,
preséntame al Rey. *Artab.* Sí haré;
y para que fácilmente
hasta las últimas salas,
que el quarto Real contiene,
puedas entrar sin estorbos
de Guardias, y á mí me encuentres,
quiero que este pase mio
por salvo-conducto lleves.
Dale una vitela á Temístocles.
Tem. Mucho te debo. *Artab.* Tu aspecto
á un raro afecto me mueve.
Tem. Algun dia puede ser::-
Artab. Nunca, porque de él se acuerden,
beneficio hice. *Tem.* Eres noble.
Artab. Artabano solamente
diré que soy; lo demas
mis acciones lo refieren.
Tem. Pues tuyo soy. *Artab.* Y ese jóven,
pues (segun dixiste) tiene
á la música aficion,
si con destreza la exerce,
puede ser que Cleonisa
en obsequio se grangee
por mi influxo algun carácter
decoroso. *Neocl.* Una y mil veces
esclavo tuyo, Artabano,
quiero que me consideres.
Ay Tulipan! qué ventura
fuera, que::- *Tulip.* El diablo lo enrede,
y por tu solfa, á los tres
el pescuezo nos solfeen.
Artab. Dexad libre á ese Soldado,
pues piadosos interceden
los dos por él. *Livio.* De la vida
que me das, disponer puedes.
Artab. A Dios pues.
Tulip. Mire usted. *Artab.* Di.
Tulip. Si acomodarme pudiese
en Palacio, tambien tengo
mis antusiasmos solemnes
de Poetastro. *Artab.* Vos?
Tulip. Sí; no hay
copla mia que no apeste;
pero digo mal, de quantos
escriben como se debe.
Tem. No hagais caso de ese loco.
Sold. 1. Qué bufon!
Sold. 2. Qué impertinente!
Artab. A Dios, amigos. *Vase con los Sold.*
Los 3. Los Cielos,
Capitan noble, os prosperen.
Tem. Que quieras, Neoclides mio,
exponerme y exponerte
cada instante á un precipicio
con ánimo tan ardiente,
que aun al mio, por la edad
que gozo robusta y fuerte,
en que los hombres corrigen
sus acciones mas rebeldes,
aventurar solicitas,
y adelantarte pretendes?
sin duda (Ay Cielos!) que ignoras,
hijo, quien soy y quien eres.
Neocl. Antes, señor, porque sois
Temístocles el mas fuerte,
magnánimo, experto, ilustre,
afortunado y prudente
General, que jamas tuvo
la República Ateniense
nuestra ingrata Patria, aunque
despues de tantos laureles,
como á tu espada y consejo,
que tan mal paga, te debe:
de ella misma perseguido
te ha obligado á venir entre
tus enemigos los Persas,
á morir infelizmente;
preciándome de hijo tuyo,
no hay otra cosa en que piense,
sino en buscar quien me mate,
ó en matar á quien me ofende.
Tem. Ay hijo! que los destinos
mal con despechos se vencen.
El magnánimo varon
ha de sufrir de la suerte
el ceño airado constante,
no precipitadamente.

 Pien-

Piensas que estás en Aténas,
donde el nombre solamente
de Temístocles::- *Neocl.* Señor,
no á mis iras se lo acuerdes:
ó Patria injusta! ó cruel madre!
Tulip. Madre? madrastra; y si quiere
la fortuna su veleta
volver, serás un pobrete
si espada en mano no la entras,
hasta que de ella te vengues.
Tem. Qué dices? yo de mi Patria
vengarme, aun quando pudiese?
no hay con la Patria venganza
en hijo que noble fuere.
Tulip. Está bien; pero á qué fin
te has venido á Susa? quieres
que nos conozcan los Persas,
y nos frian y desuellen
por los muchos beneficios
que les has hecho mil veces
de destruir sus Armadas,
y arruinar sus altiveces?
tanto, que el coco es tu nombre,
Temístocles, y aun su muerte:
esta es la grande prudencia,
que alaban en ti las gentes?
Vamos, Neoclides mio.
Neocl. A qué mal tiempo, aunque aleve
quisiera ser con mi padre,
dices, Tulipan, que dexe
á Persia, estando Cleonisa
en ella ya. *Tulip.* Otro demente!
qué Cleonisa ni demonio?
habrá mozuelo como este?
Tem. Esto ha de ser: vamos, hijo.
Neocl. Adónde? *Tem.* A que sepa Xerxes,
que Temístocles está
en Susa. *Neocl.* A tal te resuelves?
Tem. No me oiste quando hablé
con Artabano? *Tulip.* Hay juguete
mas caprichudo? *Neocl.* No creo,
padre mio, que lo aciertes.
Tulip. Cómo acertar, si es un hombre
Xerxes de genio tan fuerte,
que porque el Mar le rompió
aquella increible puente
que echó en el Peloponeso,
como si un muchacho fuese
le amenazó, le azotó
y le echó grillos? qué puedes
esperar que haga contigo?
Neocl. Señor::- *Tem.* Tú mi hijo eres?
ven ó no vengas, que tengo
de entrar y hablar, aunque oyese
decir::- *Dentro voces.*
Voces. Temístocles muera,
y viva el que al Rey le entregue.
Tulip. He: salimos del cuidado;
entre usted; vaya usted, entre.
Tem. Qué es esto, fortuna? *Neocl.* Hado,
qué es esto? *Tulip.* Qué? horca me fecit.
Tocan á bando, y salen Livio y Soldados armados, y fixan un cartel.
Livio. A las puertas de Palacio,
como la órden nos previene,
el primer cartel se fixe.
Tulip. Si serán estos carteles
de nuestra tragedia, y yo
quien haga en ella el saynete?
Sold. 1. Ya está. *Tocan á bando.*
Todos. Temístocles muera,
y viva el que al Rey le entregue.
Sold. 1. Livio, allí están; ocasion
buena de vengarte tienes.
Livio. No haré tal, que fuera infamia.
Sold. 1. Pues yo sí, si tú no quieres.
Daos á prision, Extrangeros, *Llegan.*
de órden del Rey. *Tem.* Cómo puede
un noble al nombre Real
resistir? aquí me tienes.
Neocl. Primero::- *Empuña la espada.*
Tem. Qué vas á hacer,
hijo? *Sold.* 1. Qué intentas, aleve?
Tem. Desciñéndose la espada, *Deteniéndole.*
irá á decir (trance fuerte!)
que primero la razon
sepamos por qué nos prenden?
Tul. Dice bien. *Livio.* Porque el decreto
del Rey manda, que al que encuentren
en trage ó señas de extraño,
sospechoso ó diferente
en lengua de los dominios
de este Imperio, se le apremie
á que dé quien le conozca
y abone, ó se le sentencie
sino á pena capital;
porque hay noticia evidente
de que en Persia se halla oculto
el

el General Ateniense
Temístocles. *Tulip.* No lo dixe?
Livio. Y porque el que de él supiere
le delate, dos talentos
por premio se le prometen;
con que así::- *Tem.* No digas mas.
Neocl. Desventura, no hay que esperes.
Sold. 2. Dadnos las armas. *Tem.* Tened:
será señal suficiente
de no ser yo el que buscais,
ni con quien la ley se entiende,
esta firma de Artabano,
que me abona? *Sácala.*
Sold. 1. A verla. *Tulip.* Ecce.
Livio. Suya es, y tiene su sello,
con que puesto que la tiene,
seguro es, que se la ha dado
conociéndole. *Tulip.* Y ustedes,
malditas sean sus almas,
no la han vistó? buena especie.
Sold. 2. Tiene razon. *Livio.* Con que así,
no hay para que se sospeche
mal de estos tres. *Tulip.* No señor.
Sold. Vamos pues. *Liv.* Y á tocar vuelve,
porque Temístocles muera,
y viva el que al Rey le entregue.
Todos. Muera Temístocles, muera, *Tocan.*
y viva el que al Rey le entregue. *Vans.*
Neocl. Y ahora, padre, qué dirás,
oyendo contra ti ese
riguroso pregon? *Tem.* Que
no hay al hado que temerle:
la fortuna á los arrestos
animosos favorece:
y así, pues que ya la vida
echada tengo á la suerte,
ven ó no vengas, te vuelvo
á decir, que hablar á Xerxes
quiero, venciendo peligros,
rezelos é inconvenientes;
porque todos con el hombre,
quando muere el hombre mueren.
Neocl. Pues, padre, á morir contigo
(y por Cleonisa) me tienes
resuelto. *Tulip.* Y á Tulipan,
que por ti en malva se vuelve.
Tem. Pues así, Persia::- *Neocl.* Mi amor::-
Tulip. Y el diablo que lo revuelve::-
Los 3. A pesar de los acentos,
que contra mí el ayre hieren::-
Digan, Temístocles viva,
y muera el que al Rey le entregue. *Vans.*
Al son de caxas y clarines salen el Rey Xerxes, Barba, Rojanes, General de Persia, Artabano y acompañamiento.
Rey. De quantas veces el marcial acento,
alma de mi colérico ardimiento,
supo ser embeleso de mi oido,
ninguna para mí mas grata ha sido,
ni lisonja mayor de mi osadía,
que el repetido toque de este dia,
con que asustan el ayre, viento y tierra
las lenguas tan sonoras de la guerra.
Felizmente parece que consigo
las reclutas hacer para el castigo,
q̃ á Grecia, Egipto y Lidia dar emprendo:
toda Persia á una voz me está diciendo,
á qué, Xerxes, aguasdas? no te nombres
Rey ya, como hasta aquí, solo de hombres,
pues á guerra tan justa, en tus banderas
se aprestan furias, y se alistan fieras.
Rojanes? *Rojan.* Gran señor.
Rey. Qué gente envia
la Batria? *Rojan.* Diez mil hombres este dia
acaban de llegar, todos Soldados
de brio y pundonor; y en los Estados
de la Partia, la suma diligencia
del Príncipe Artaxerxes, sin violencia
está haciendo reclutas numerosas
de gentes sumamente belicosas;
y ha jurado, señor, no entrar su Alteza
en la Corte, hasta traerte la cabeza
del General Temístocles. *Rey.* O Cielos!
qué afrentas, qué cuidados, qué desvelos
semejantes me cueste un hombre solo!
No he sido susto de uno y otro Polo?
terror humano, y Xerxes finalmente,
que pensaba extender desde el Oriente
hasta el estrecho de Hércules mi nombre,
mi Imperio y mi dosel? pues cómo un hõ-
rémora pudo ser de mis empresas? (bre
Rojan. El mayor enemigo, sino cesas
de refrenar tu justo sentimiento,
de ti mismo á ser vienes: ese aliento,
ese invencible espíritu, esa extraña
Real magnanimidad, con tanta hazaña,
tanto triunfo y poder, no es bien q̃ piense
en que ese astuto pérfido Ateniense

te ha podido vécer. *Rey.* Rojanes, calla,
que en nada mi pesar consuelo halla:
Temístocles es solo quien ser pudo
no solamente de su Patria escudo,
sino la nube, escándalo y desmayo
de este sol, de este pecho y de este (rayo.
Pero porque no se diga,
que el que quiso con su esfuerzo
vencer al mundo, no puede
vencer una pena; quiero,
á pesar mio, mostrar,
que aun á mí mismo me venzo.
A Cleosina mi sobrina
en tan triste extremo han puesto
sus raras melancolías,
que algun trágico fin temo
con su vida; á cuya causa
he mandado, que á su obsequio
todos asistais, su quarto
festiva palestra haciendo
de músicas y festines,
porque el amor que la tengo
y perdió en su padre, solo
recompensar así puedo.
Rojan. Y todos, señor, ansiosos
de servirla y complaceros,
no omitimos ocasion
de festejarla; y Darieo
el Infante vuestro hijo,
su primo, por tan discreto,
instruido en bellas artes
y lenguas, galan y atento,
en la música se lleva
el noble laurel y premio
de todo, aunque con la envidia
comun de nuestro deseo:
y mas de la ambicion mia. *ap.*
Rey. Qué gusto me das en eso,
Rojanes! que es el Infante
de mi caricia el objeto.
Rojan. Y con razon: que fué fuerza *ap.*
celebrar al que aborrezco,
por lisonjear el oido
del Rey su padre. *Rey.* Id luego
á decirle que le llamo,
Artabano: y vos los pliegos *A Rojan.*
despachareis con la órden
de que se hace en todo el Reyno
el bando de hoy. *Rojan.* Voy, señor.
Rey. Y á Cleonisa tambien quiero
que la llameis. *Artab.* Obediente
os sirvo; pero yo creo,
que á besar vuestra Real mano
vienen los dos. *Rey.* Pues no tiempo
perdais vos en lo que os mando. *A Roj.*
Rojan. Está bien: loco deseo *ap.*
de reynar, aunque el amor
que á Cleonisa manifiesto,
le acompaño con el fin
de que Xerxes el derecho,
que á la Corona de Esparta
por muerte de su Rey tengo,
proteja, no me atormentes,
que harto me afligen los zelos. *Vase.*
Artab. Ya están aquí sus Altezas.
Rey. Idos todos, miéntras templo
un breve plazo mis penas
con los dos. *Artab.* Ya obedecemos.
Vanse, y salen por un lado Cleonisa, Princesa, Martesia y Delia, Criadas; y por el otro el Infante Darieo con Macaco su Criado.
Cleon. Tio y señor? *Inf.* Padre mio?
Cleon. Las plantas::-
Inf. A esos pies regios::-
Cleon. Le dad á quien mas os ama,
y mas os debe. *Inf.* Está puesto
el mas feliz de los hombres
solo por ser hijo vuestro.
Rey. Llega, Cleosina, á mis brazos:
levanta, amado Darieo,
que vuestra vista pudiera
solo sosegar mi pecho:
cómo estás, sobrina? *Cleon.* Cómo
podré, señor, mereciendo
de vuestra Magestad tantas
honras, favor y consuelo,
sino muy convalecida
de mis tristezas? *Rey.* Mi anhelo
es ese solo: y tú, hijo,
esta mañana qué has hecho?
Inf. Exercitarme en las dos
destrezas, que tener debo
de las armas y caballos,
de cuyos nobles manajos,
despues de veros, iré
al noble estudio que tengo
de otras artes, como son

Pin-

Pintura, Música y versos.
Rey. Qualquiera de ellas es digna
de que la exerciteis; pero
ved que del Caballo y Armas
aquel estudio primero
es alma de la nobleza,
gala esotras del ingenio;
y aquella alma y esta gala
piden (para hacer perfecto
cuerpo en un Príncipe) que
no olvide los documentos
de Polítiea é Historia:
y si añadierais á ellos
la práctica disciplina
de Marte, no es lo que ménos
os ilustrara aquella alma,
y os adornará aquel cuerpo.
Inf. Quedo instruido. *Rey.* Cleonisa,
Aquémenes, padre vuestro,
y hermano mio, murió
(con su obligacion cumpliendo)
por mí y por Persia en Egipto:
esta desgracia no puedo
remediar, sino mirando,
que vos heredais el premio
que mereció su valor.
Yo os amparo, yo os atiendo;
yo os mando ahora quitar
todo señal del funeso
luto que tomasteis; yo
que solo penseis deseo
en regocijos; á todos
he encargado vuestro obsequio.
Las mas hermosas y mas
diestras Damas, que este Reyno
celebra en habilidades,
os sirven; y si extrangero
alguno llega, que sea
tambien del agrado vuestro
digno, por hábil, mandad
se os traiga: solo en recreos
y diversiones pensad,
miéntras dando tiempo al tiempo,
vuestra beldad se corona
con algun laurel supremo.
Cleon. Cómo os pagaré, señor,
tanto amor, ni el que le debo
á la Reyna mi señora?
pues al vuestro compitiendo,
una hermosa prisionera
me ha enviado al mismo intento,
tan adornada de gracias,
beldad, modestia é ingenio,
que ella sola me bastara
para mi total consuelo.
Y es verdad, pues ella pudo *ap.*
de la pena que padezco
en mi amor, no poco alivio
facilitarme. *Rey.* Me alegro:
y quién es esa? *Cleon.* Eufrosine,
noble Ateniense, que huyendo
con otras, quando Rojanes
la puso á su Patria cerco,
dando en sus manos::- *Rey.* No mas,
Cleonisa, que bien me acuerdo
de que las mandé (ser nobles
matronas reconociendo)
servir y tratar conforme
su carácter de los nuestros;
y que á la Reyna mi esposa
se presentasen, trofeo
único que nuestras armas
de esta expedicion traxeron:
mas quál de estas Damas es
la que decís? *Cleon.* Disponiendo
unos tonos al estilo
de su Patria con esmero
quedaba. *Rey.* Estimarla mucho
debes; y pues de mi Imperio
las urgencias no me dexan
un instante de sosiego,
diviértete, Cleonisa,
y á Dios: y quedad, Darieo,
con tu prima. *Salen Rojanes y Solda-*
Rojan. Ya, señor, *(dos.*
del pregon que se echó, á un tiempo
se ha enviado á las Ciudades
principales los expresos
convenientes, que mandaste.
Rey. Bien está. *Sale Artabano.*
Artab. Unos extrangeros,
que hombres ilustres parecen,
especialmente uno de ellos,
ayroso en presencia, hablaros
solicitan. *Rojan.* Y aquel Griego
de la República enviado
de Aténas, por quien sabemos
que Temístocles en Persia

está oculto, con intento
(sin duda) de fomentar
alguna traicion, lo mesmo
por mí á vuestra Magestad
pide. *Rey.* Decid, que entren luego
al Salon Imperial, donde
oir á unos y otros quiero,
y animar á mis Vasallos
para esta guerra que intento.
Vendreis tambien vos, Cleonisa,
acompañándoos Darieo
con vuestras Damas, y en tanto
pasareis al aposento
de la Reyna á saber cómo
de sus achaques molestos
hoy se halla. *Inf.* Mio es tambien
aquese cuidado vuestro,
padre. *Cleon.* Y de mi amor. *Rojan.* Yo
á honra tal aspiro atento.
Rey. Vos de mi servicio Real
teneis cosas de gran peso
entre tanto á que atender.
Rojan. Mi ansia es solo obedeceros.
Rey. Qué esperais, sobrina? *Cleo.* Guarden
vuestra Real vida los Cielos.
Vase con el Infante.
Delia. Si habrá hoy música, Martesia?
Mart. Qué sé yo? allá lo veremos. *Vanse.*
Rey. Júpiter Olimpo, si
me concedes el contento
de descubrir muerto ó vivo
á Temístocles, un Templo,
que exceda á quantos en Asia
tuvieses, labrarte ofrezco.
Vase con Artabano y los Soldados.
Rojan. Que no pueda mi ambicion
de reynar, encontrar medio
de declararme con Xerxes,
ni de ablandar el severo
desden de Cleonisa, y mas
siendo mi rival Darieo?
pero, Amor, cautela y ansia,
paciencia y disimulemos. *Vase.*
Salen Neoclides y Tulipan.
Neocl. Miéntras que mi amado padre
se ha quedado con pretexto
de ir mirando sus primores,
escuchando en uno de esos
salones lo que de él hablan
las Guardias y Palaciegos;
ya que hasta aquí por la firma
ningun embarazo han puesto,
quiero, Tulipan, desde este
balcon, que cae sobre el bello
Jardin del quarto que han dicho
ser de Cleonisa, un momento
ver si su beldad descubro.
Tulip. Y qué logramos con eso?
dirás á adorar la concha,
ya que la perla no puedo,
de aquel serafin humano,
de aquel tu diáfano cielo,
de aquel tu radiante sol,
y todo aquel alfabeto
de tontadas, que decias
de Eufrosine, por quien muerto
de amor, todo era escribir
epigramas y sonetos,
y poniéndolas en solfa
cantárselos hecho un ciego,
que tambien allá en Aténas
se usan ciegos xacareros.
Neocl. Si sabes, que entre las Damas
ilustres que perecieron,
por no haber Naves bastantes,
ó no haber llegado á tiempo
de embarcarse, quando á Aténas
la puso el Persiano cerco,
una de ellas fué Eufrosine;
qué delito es (saber quiero)
que estando difunta ella,
esté mi cariño muerto?
Tulip. Pobre del pobre á quien cubre
la tierra, dice un proverbio
de las viejas de mi tierra,
y yo lo digo sin serlo,
porque tambien á Espiochilla
su criada hice mis gestos.
Pero si murió, una y otra
vayan con Dios, y busquemos
en el libro del Amor
otro capítulo nuevo.
Neocl. Mucho, Tulipan, la quise,
y no sé cómo en mi pecho
darle lugar, aunque breve,
á otro amor, que el suyo, puedo.
Tulip. No nos cuentan, que baxó
por su Erudice allá Orfeo,

y que la sacó, á poder
de música del Infierno?
Pues por qué no baxas tú
por Eufrosine, no siendo
menor que Orfeo cantor,
galan, valiente y discreto?
Neocl. O pesie á ti, que has querido
hacerle al alma un recuerdo
tan doloroso. *Tulip.* Pues qué
te ha venido al pensamiento?
Neocl. La dulzura, con que un dia
así cantaba, diciendo::-
Canta. Ay Amor, quién creyera,
que siendo niño,
tuvieras tanto acierto
para los tiros?
Estrivillo. Mas son los pechos
el iman de sus puntas,
y ellas acero.
Tulip. El chico es un gilguerillo;
en oyéndole me enlelo.
Neocl. Amante pasion tirana,
diviértante mis afectos,
y para aliviar mis penas
sean mis voces remedio. (neroso,
Recitado. Tierna pasion de un pecho ge-
dõde has de hallar quietud, dõde reposo,
si el corazon suspenso en tanta calma,
vive, padece, siente y pena el alma
con dolor insufrible?
Ay dulce amado bien, ay imposible!
oye mis ecos, oye mis suspiros,
y haz cuenta, que me escuchas y te
Aria. Canta el ave lisonjera (miro.
con su voz apetecida,
la hermosura esclarecida
la da vida y explendor:
Así yo constante y fino,
de mi suerte rigurosa
lograré la mas dichosa,
si halla alivio mi dolor.
Tulip Hombre, estás en tí? no vés,
que pueden estarte oyendo,
y de aquí echarnos á palos?
Neocl. Bien dices; que de mi afecto
llevado, no reparé
en lo que hacia. *Tulip.* Pues vueltos
los rostros hácia el Jardin
por disimular estemos,
porque al oirte, de allí sale
no sé qué gente.
Salen por un lado Eufrosine y Espiocha, y ellos se vuelven mirando al otro lado.
Eufros. Quién dentro
de esta sala cantar pudo
tono, que yo supe un tiempo?
Espioc. Qué sé yo? y aun juraria,
Eufrosine, que era el eco
de Neoclides, voz y estilo.
Eufros. Ay dulce perdido dueño!
no me lo acuerdes, y ven
(pues de nuestro pensamiento
será ilusion) por aquí,
para salirle al encuentro
á Cleosina. *Espioc.* Sí, que ya
esta accion echará ménos:
allí hay dos hombres. *Tulip.* Mugeres
parecen, segun lo hueco
que pisan. *Neocl.* Volver á hacerlas
es preciso acatamiento.
Al volverse los dos, se suspenden todos.
Eufros. Si será de estos el que
cantó? mas válgame el Cielo!
Neocl. Si acaso::- Jove me valga!
Tulip. Qué es lo que miro? *Esp.* Qué veo?
Eufros. Espiocha. *Neocl.* Tulipan.
Espioc. Señora. *Tulip.* Señor.
Los 4. Qué es esto?
Neocl. Señora? si es ilusion. *ap.*
Eufros. Hombre? si es sombra. *ap.*
Espioc. Si el cuerpo
es de Tulipan? *Tulip.* Si el alma
es de Espiocha? *Eufros.* Caballero.
Neocl. Hermosa Dama.
Eufros. El es. *Neocl.* Ella *ap.*
es sin duda. *Tulip.* Despachemos.
Espioc. Sois ó no sois. *Neocl.* Eufrosine?
Eufros. Neoclides? *Tulip.* Majadero,
no vés que de la otra vida
vienen así que te oyeron?
Neocl. Tú en Persia, mi bien?
Eufros. Tú en Persia,
bien mio? *Espioc.* Tú aquí, Camello?
Tulip. Borrica, tú aquí? *Neocl* Pues cómo?
Eufr. Pues cómo? *Tul.* Fuera espavientos,
y abrazo por barba. *Eufros.* El alma::-
Neocl. El corazõ::- *Esp.* Llega. *Tul.* Llego.
Neo. y Eufr. Quién podrá, sino la muerte,

desatar nudo de afectos?
Abrázanse los quatro, y sale Temístocles, y repara en él Tulipan.
Tem. Dónde, Neoclides::- mas qué
es, Júpiter, lo que advierto?
Tulip. Otro paso de ilusion,
mas no de tanta. *Tem.* Qué es esto?
en hora buena tan bien
hallado esteis, Caballero,
que merezcais::- Eufrosine *ap.*
no es esta, hija de mi fiero
émulo Arístides? *Eufros.* Este *ap.*
Temístocles el opuesto
mayor de mi casa no es? *Dent. voces.*
Voces. Plaza á sus Altezas. *Tulip.* Quedo,
que aun queda por desollar
el aquel de aqueste cuento.
Eufros. Si nos habrán visto? *Espioc.* No.
Eufros. Pues qué haremos?
Neocl. Pues qué haremos?
Tem. Ocultaos aquí conmigo.
Tulip. Volveos á entrar adentro
los dos. *Espioc.* Vamos pues.
Tulip. Acania.
Vanse las dos por donde salieron, y retíranse los tres al paño, y salen Cleonisa, Delia, Martesia, el Infante, Artabano y Acompañamiento.
Artab. Su Magestad ha dispuesto,
como os digo, diferir
para mañana el Consejo
y Audiencia, á que os convida;
porque recibió un expreso
del Príncipe, que respuesta
pronta necesita; y esto
me manda á vuestras Altezas
decir. *Cleon.* Bien sabe, que tengo
á su agrado resignado
mi arbitrio. *Inf.* Y yo mi respeto.
Artab. Así á decírselo voy. *Vase.*
Cleon. Pues como os iba diciendo
(ya que á la Reyna turbar
no fué lícito el sosiego)
primo y señor, qué os parece
la voz y el estilo regio
de Eufrosine? *Inf.* En uno y otro
mucho que celebrar tengo.
Delia. Hay tal Eufrosinear de
señora? *Mart.* Ya yo lo veo,
que es su favorita. *Delia.* Calla,
no entienda que lo podemos
sentir. *Tulip.* No es cosa de risa
mirar, señor, que así estemos
representando escondidos
el mas heroyco silencio?
Neocl. Calla, loco. *Tulip.* Callo, mas
si no me rio rebiento.
Cleon. Lo que aplaudo mas en ella,
primo, es ver quan al intento
y de repente, compone
la letra y música á un tiempo;
así en el Atico idioma,
como en el Persiano. *Inf.* Entiendo,
que en Aténas Patria suya,
máxîma es de su gobierno
poseer todas las ciencias,
y aun las lenguas con esmero.
Cleon. Es política, que puede
aprovechar mucho á un Reyno.
Al paño Esp. Estén ó no estén salgamos.
Al paño Euf. Valor para hablar no tengo,
por el peligro en que están,
y yo estoy. *Salen.*
Cleon. Eufrosine? *Eufros.* Viendo,
que remiso el corazon,
y entorpecido el ingenio,
ni aquel respîrar podia,
ni este encontrar un concepto,
dixe, qué mucho uno y otro
me falteis, si os considero
sin aquel divino influxo,
que espíritu os da y aliento,
pues tanto ha que estais sin ver
la luz de quien es sol vuestro.
Cleon. Quién es sol suyo, Eufrosine?
Eufros. Quién puede, señora, serlo
sino vuestra Alteza, en cuya
beldad no cabe defecto,
y sin quien, ni vida yo,
alma ni ser tener puedo?
Delia. Qué zalamería, amiga! (so!
Mart. Qué adulacion! *Neoc.* Qué embele-
Al paño Tem. Que ahora esta muger sa-
para doblarme el tormento! (liese
Inf. Si siempre con vos, señora, *A Cleonis.*
quien así os esté aplaudiendo
está, quién se ha de atrever
á proferir de su afecto

pro-

producción, que bien parezca,
primor, que merezca serlo?
Neoc. Vive Dios, q este hombre hablando
por qualquiera me da zelos.
Eufros. No merece este castigo
la humildad con que pondero
mi gratitud, á quien es
por tantas causas mi dueño.
Neocl. Dueño? por quién lo dirá?
Tulip. Por Cleonisa, majadero.
Inf. Castigo es el celebrar
vuestra agudeza? *Eufros.* Sin serlo,
mas desayre, que alabanza,
es llamar á uno discreto:
yo no lo soy, con que así,
aunque ofenderme no puedo,
por ser vos quien lo decís,
la ironía es lo que siento.
Inf. Yo estimo tanto á mi prima,
que sin otro algun respeto
mas de que sois Dama suya,
y que está de vuestro ingenio
tan complacida, es preciso
estimacion daros. *Eufros.* Luego
por su Alteza, y no por mí
logro lo que no merezco.
Si se habrán ido, Espiocha? *Las dos ap.*
Espioc. Ya parece que se fueron.
Eufros. Ay Dios! *Inf.* Por vos y su Alteza
vos valeis tanto, que creo,
que zelos de vos tuviera,
á poder de vos tenerlos.
Tem. Que un hombre como yo esté
con paciencia tanto tiempo!
Neocl. Que yo esta plática escuche
sin salir! *Tulip.* Tente, muñeco.
Eufros. Si quereis bien, no debeis
padecer mal tan grosero.
Inf. Antes, por ser tan amante,
tenerlos de todos debo.
Eufros. Eso fuera no querer.
Inf. Antes querer mas es esto.
Eufros. No hay con zelos fino amor.
Inf. No hay amor fino sin ellos.
Cleon. Ir contra el comun sentir
de los amantes es eso:
y aunque los facultativos
términos casi no entiendo
de Amor (al Cielo pluguiera)
oir tu razon deseo.
Eufros. Pues si vuestra Alteza gusta
así en un tono lo pruebo.
Inf. Y puede ser que en el mismo
intente yo responderos.
Canta Eufros. Es Amor dulce querer,
y con zelos un rigor;
luego mas fino es amor,
que no da que padecer.
Canta el Inf. Es Amor un simple ardor
sin los zelos y su afan;
luego los zelos le dan
al amor mas esplendor.
Canta Eufros. Sin rigor, amor sí habrá.
Canta el Inf. Sin rigor, amor no habrá,
que es tibieza. *Eufros.* Qué es dolor.
Inf No. } Amor zeloso furor.
Eufros. Si. }
Inf. Si vos tuvieras mi amor,
no os burlarais de los zelos.
Neocl. Zelos la pide? yo salgo.
Tulip. Y tambien yo. *Salen los tres.*
Tem. Qué habeis hecho?
Cleon. Qué gente es esa? *Inf.* Quién sois,
hombres? *Eufros.* Si no lo remedio,
ay de mí y de ellos! *Inf.* Soldados.
Salen Livio y Soldados.
Livio. Señor. *Inf.* Cómo hasta aquí dentro
entró esa gente? arrojadlos
ó matadlos. *Eufros.* Deteneos,
hasta que sepais quien son.
Tem. Vengarse de mí es su intento,
descubriéndome. *Tulip.* Si dice
quien somos, á Dios, pescuezo.
Dent. Rojan. Voces da el Infante.
Salen el Rey, Rojanes, Artabano y Soldados.
Rey. Quién
te enoja, hijo Darieo?
Eufros. Nadie, señor. *Tulip.* Esto mas?
Tem. Fiero lance! *Neocl.* Extraño aprieto!
Eufros. Sino que habiendo hasta aquí
entrado esos extrangeros,
sus Altezas lo extrañaron,
no sabiendo que uno de ellos
es (yo no sé qué decirle) *ap.*
un nuevo Músico diestro;
que en un breve rato que
(miéntras su Alteza fué á veros)
conmigo habló, conocí

su inteligencia en su empleo.
Parece que habiendo oido,
segun vuestra órden, que siendo
habilidad se le admita,
pretende este honor. *Artab.* Aquestos
los extrangeros, señor,
son, que licencia pidieron
de hablaros; y como vos
mandasteis, que al Salon Regio
entrasen, les di mi pase,
para que hasta él sin tropiezo
llegaran. *Tulip.* Esto ya tiene
otra cara. *Eufros.* Respiremos, *ap.*
corazon. *Rey.* Aunque así sea,
atrevidos siempre fueron
en entrarse hasta aquí, y no
adonde debian. *Eufros.* De eso
seria causa ignorar
(como es tan grande y excelso)
las entradas de Palacio.
Tulip. Y como tambien dixeron,
que dilatabais la Audiencia,
viéndonos ya una vez dentro,
nos fuimos embelesando
sala á sala hasta este puesto.
Rey. Y sois el Músico vos?
Tulip. No señor, mi compañero.
Rey. Pues vos qué sois? *Tulip.* Yo, Poeta;
no lo veis en el pergeño?
Rey. Y esotro quién es? *Tulip.* Señor,
es un hombre que traemos
para que vaya á la Plaza,
nos barra y ponga el puchero.
Neocl. Venérole como á padre,
por su prudencia y consejo.
Rey. Quál es vuestra Patria?
Tulip. Al mundo
todo por Patria tenemos.
Neocl. Qué has dicho? *Roj.* Qué necedad!
Tem. Pues no lo tengais por yerro,
que qualquier parte del mundo
Patria le es al varon bueno.
Rey. No sois el primero vos
que lo ha dicho; pero tengo
por especie de traicion
el negarla. *Tem.* No es lo mesmo
no decirla que negarla.
Rojan. Sois Sirio pues ó Caldeo?
Tem. Yo me declaro. Ateniense.
Rey. Pues cómo así, si sois Griego,
y de Ciudad, que aun de oir
solo su nombre aborrezco,
por ser patria del mayor
enemigo de mi Imperio,
os atreveis á poner
delante de mí, sabiendo,
que el menor enojo mio
es susto del Universo?
vivo yo::- *Tem.* Xerxes invicto,
cuya planta humilde beso,
pues en ti humana deidad
las Divinas reverencio:
cierto es, que Ateniense soy;
pero no embaraza el serlo,
á que tu clemencia implore,
pues de ella á valerme vengo
en mayor servicio tuyo;
es esta mi culpa: luego
qué culpa esta ser podrá,
siendo tu mayor obsequio?
Yo vengo, Rey, á entregarte
á Temístocles: para esto
te pedí audiencia, porque ántes
quise asegurar el premio:
y no es el vil interes,
que estás por él ofreciendo;
que aunque es mas para mí el mio,
para tu grandeza es ménos.
Rey. Pues qué pides? que aunque sea
no una Ciudad, todo un Reyno,
segun lo que compro en él,
nada es para mi deseo.
Tem. Que me ampares, y mi honor
defiendas solo de aquellos,
que con el odio y la envidia
se eclipsan, es lo que quiero:
Ampárame, no de ti,
que si ofendido te tengo,
castigo de tu Real mano
para mí será trofeo.
Rey. Con que tú de mí te amparas
y no de mí? *Tem.* Si; y pretendo,
al paso que compasivo,
encontrarte justiciero.
Rey. Pues entrégame al traidor
Temístocles. *Tem.* Ya no puedo.
Rey. No puedes ya? *Tem.* No, que es otro
el Temístocles, que ofrezco.

Rey.

Rey. Pues hay dos? *Tem*. Uno hay no mas;
pero este es valiente, recto,
noble, heroyco; mas no
es traidor ni supo serlo.
Rey. No es el astuto Ateniense,
que General de su Pueblo,
con sus ardides desayra
quantas hazañas emprendo?
Tem. Ese el que te entrego es.
Rey. Y ese es el que yo apetezco.
Tem. Pues ese soy yo.
Rey. Quién? *Tem*. Yo;
y yo me entrego á mí mesmo.
Rey. Si en el teatro del mundo *ap*.
la discrecion de los tiempos
representase una escena
de tan extraño suceso,
no fuera de inverosimil
calumniado el pensamiento?
Pues no, porque realidad
es todo: lo que á mi pecho
pasma, es ver quanta es de mí
la confianza que ha hecho
aquel mismo, que debiera
temer mas mis sentimientos.
Qué de asombros, qué de dudas
me asaltan! si será cierto
que es él? qué haré? ó quál batallan
en mí encontrados afectos!
esto ha de ser. Artabano?
Artab. Gran señor? *Hablan los dos apart*.
Rey. Escuchad. *Tulip*. Helo:
su castigo manda. *Neocl*. Ay padre
de mi vida! *Cleon*. Qué decreto
tan cruel le espera! *Inf*. Qué pena
me causa! *Rojan*. Qué atrevimiento!
Eufros. Qué lástima! *Espioc*. Qué locura
de hombre!
Delia. Degüello tendremos.
Artab. Bien está, señor. *Rey*. Cleonisa,
si fuere del gusto vuestro
ese Músico, una vez
que Eufrosine le ha propuesto,
recibidle, que mañana
al caso hará en el festejo,
que se ha de hacer en Palacio.
Cleon. A qué fin? *Rey*. Al que reservo.
Tulip. Qué es? que á cantar vaya un hijo
de su padre en el entierro.
Eufros. Por mí no tengo interes.
Rey. Pues yo interes soy quien tengo.
Venid, Infante, venid,
Rojanes. *Vase*.
Los dos. Ya os voy siguiendo.
Inf. Qué enigma es este! *Vase*.
Rojan. Qué arcano! *Vase*.
Tulip Qué solapa! *Espioc*. Qué misterio!
Cleon. Quédate pues para darle
la órden, Eufrosine. Cielos, *ap*.
desde que este jóven vi,
de Temístocles el hecho,
la indiferencia del Rey,
y de todos lo suspenso,
en qué dudas no fluctuo?
qué confusiones no tengo? *Vase*.
Delia. Ya hoy no hay paso de garganta.
Mart. Mañana le hay de pescuezo. *Vans*.
Artab. Venid, Temístocles, donde
manda Xerxes. *Tem*. Obedezco.
Neocl. Amado padre, contigo
voy á morir. *Artab*. Yo no tengo
órden de llevaros, ántes
la tengo de deteneros.
Neocl. Pues yo:- *Tem* Jóven imprudente,
qué lloras? qué haces extremos?
Xerxes es hombre y es Rey:
espera á ver de su pecho
quál carácter puede mas
el ínfimo ú el excelso.
Tomad la espada. *Artab*. Es honor,
Va á dársela, y Artabano no la toma.
y quitárosle no debo.
Tem. Pues ya sé que tengo vida
si con el honor me quedo.
Artab. Qué espíritu! *Sold*. Qué constancia!
Vanse Artabano, Temístocles y los Sold.
Neocl. Que estoy vivo?
Tulip. Que estoy suelto?
Eufros. Neoclides mio. *Neocl*. Eufrosine.
Eufros. Pues los hados::-
Neocl. Pues los Cielos::-
Eufros. Quando á mi vista te traen::-
Neocl. Quando á hallarte me traxeron::-
Los dos. En vez de ser mas propicios::-
Eufros. Son mas crueles.
Neocl. Mas adversos.
Eufros. Qué remedio podrá haber::-
Necol. Quál puede ser el remedio::-
Eufros.

Eufros. De su rigor::-
Neocl. De su influxo::-
Eufros. Sino el valor?
Neocl. El esfuerzo?
Eufros. A Dios. *Neocl.* A Dios.
Eufros. Vamos. *Neocl.* Vamos.
Eufros. Mas vuelve. *A Neoclides.*
Neocl. Quándo, mi dueño?
Eufros. Quando quieras.
Neocl. Querré siempre
quererte. *Eufros.* Y yo amarte.
Tulip. Y luego
de Temístocles en Persia
dirá lo que fuere el tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Neoclides y Tulipan.

Neocl. Anda aprisa, Tulipan.
Tulip. Señor, poco á poco, y dexa
siquiera que salga el Sol
á dar sus continuas vueltas
al Orbe, como acostumbra;
basta que la noche entera
como Pegasos de noria
hemos gastado en dar vueltas
al contorno de Palacio,
sin haber tomado aun media
onza de sustento, desde
que llegamos á sus puertas
ayer. *Neocl.* Tambien de alimento
sirven á un triste las penas.
El cuidado de mi padre,
y no saber qué sentencia
le dará un Rey de tan cruel
y vengativa soberbia
como Xerxes, si se enoja;
ver las grandes diligencias,
que por su prision se han hecho;
los insultos que se cuentan
de mi padre contra él,
no me han de hacer temer sea
ya triste mísero estrago
de su rencor y fiereza?
Tulip. Sí; pero aquel disimulo
con que el Rey procedió, aquella
extravagante salida
de encargar te recibiera
á su servicio Cleonisa,
quando la gente suspensa
esperaba tempestades
de furiosas providencias;
y en fin, viendo que los dos
somos gente de su tierra
y compañía, dexarnos
en paz y con conveniencia,
da mucho que discurrir.
Neocl. Ay amigo! no pretendas
suavizar las amarguras
de mis congojas *Tulip.* Pues ea,
sea quanto tú quisieres,
y sepamos á qué entras
en Palacio tan temprano;
que aunque nadie nos detenga,
porque en fin como criado
de Cleonisa (que ya es fuerza
que estén de ello prevenidos
los Soldados) ya entrar puedas
hasta su quarto á estas horas;
no es el venirnos simpleza,
si estarán de siete sueños
Cleonisa y sus Damas bellas?
Neocl. No; porque desde que el sol
de su hermosura despierta,
como las aves al Alba
saludan (si bien te acuerdas
de lo que Artabano dixo)
así con dulces cadencias
sus Músicos la previenen
parabien de que amanezca:
con que quando mi venida
acelerada no sea,
por Músico suyo (á que
fué ya condescender fuerza,
por no ser bien desmentir
de Enfrosine la agudeza)
debiera serlo, por si
logro que Cleonisa bella
le ampare. *Tulip.* Es bueno, que está
tambien en la inteligencia
de que él fomentó en Egipto
la sublevacion sangrienta,
en que infeliz pereció
á la espada y mano mesma
el Rey de Lidia su padre
Aquémenes; y haces cuenta
de que pida por él? hazla

de

de que le acuse ella mesma.
Neocl. Si tan presto la piedad
del Rey conseguir pudiera
yo, como desengañar
á Cleonisa de esa ciega
presuncion, ménos mis ansias
y mis sobresaltos fueran.
Tulip. Tan de tu mano lo tienes?
Neocl. Sí, porque conservo en ella
esta sortija, que::- pero
no es para que ahora lo sepas::
sígueme.
Entran y salen por un lado, y salen por el otro Eufrosine y Espiocha.
Eufros. Neoclides? ya
iba á culpar la pereza
con que has retardado verme,
sabiendo, que quedé muerta
con lo que sucede. *Neocl.* Pues
cómo estaré yo de penas
con un padre en tal aprieto,
y tú á tanto riesgo expuesta,
si á saber que engaño fué,
y nos conocemos, llegan?
Eufros. Ya en mi amor disimular,
que de Temístocles seas
hijo, es forzoso, por mí
y por lo que ocurrir pueda
contra tu vida, y que sigas
la no despreciable idea
de la pretension fingida
de Músico, que aunque agena
tanto de tu ilustre sangre
(como profesor ya de ella)
se han visto favorecer
Príncipes en otra Escena.
Neocl. Y si mandase, Eufrosine,
que en esta ocasion exerza
mi habilidad, tendré yo,
si en mi padre el Rey se venga,
valor para celebrar
con mi canto su tragedia?
Mas de su prision qué sabes?
Eufros. Nadie la intencion penetra
de Xerxes; ni el Capitan
dice mas, de que de él queda
encargado. *Espioc.* El Rey anoche
tuvo una esplendida cena;
mandó asistiera la Corte,
hizo mercedes diversas,
y nadie jamas le ha visto
con la cara tan risueña:
y aunque Rojanes y otros,
que su desgracia celebran,
de Temístocles movian
conversacion, se los dexa
con la palabra en la boca,
prosiguiendo otra materia.
Eufros. Lo mas que se le oyó fué,
al alzarse de la mesa,
decir :: ya eres feliz, Xerxes,
pues está en tu poder Grecia.
Neocl. Eso lo dirá, porque
sin la espada y la prudencia
de Temístocles, seguro
tiene el poder triunfar de ella.
Tulip. Y en aquello del festejo,
qué dixo? *Eufros.* Que previnieran
mandó decir á Cleonisa
del Jardin en la floresta
sus Damas, y yo esta tarde
algun festin en que hiciera
su hijo Darieo papel,
y que á tí tambien se oyera.
Neocl. No llegará el caso, pues
si quiere::- *Espioc.* Cleonisa, cuenta.
Tulip. Lo que madruga. *Esp.* Esta noche
la ha pasado muy inquieta;
y sobre habernos de ti
hecho mil preguntas necias,
ántes del dia nos ha hecho
á todas poner pie en tierra.
Salen Cleonisa, Martesia y Delia.
Cleon. Con quién hablas, Eufrosine?
Eufros. Con el extrangero, á quien
mandé hoy volver. *Cleon.* Está bien.
Neocl. Perdonad, si tarde vine.
Cleon. Tarde no es, mas hará mal
el que sirve, si á su dueño
de su cargo en desempeño
no acudiere puntual.
Neocl. Creed, señora, que cumplir
de este modo me vereis,
como experiencia teneis
desde que os entré á servir.
Cleon. De qué experiencia hace alarde
vuestra voz? yo os vi hasta ahora?
Neocl. No sé; pero ya hoy, señora,
de-

decís que no vengo tarde.
Cleon. Es así; mas yo os creí
hablar en otro sentido.
Neocl. A ninguno, que he servido,
le acuerdo que le serví.
Cleon. Mal haceis, que es dar indicio
de querer altivo ser.
Neocl. Echa el mérito á perder
acordar el beneficio.
Cleon Beneficio el servir es
del que sirve? *Neocl.* Estoy hablando
de servir, señora, quando
se sirve sin interes.
Cleon. Si como hablais cantais, raro
estilo el amor os dió.
Neocl. Lo mejor que tengo yo
es que canto y hablo claro.
Cleon. Pues yo de obscuro os condeno
en lo que aquí os he escuchado.
Tulip. Está el pobre acatarrado,
como ha dormido al sereno.
Cleon. Y á Temístocles, que ayer
hasta aquí con vos entró,
conoceisle? *Neocl.* Hasta ayer no
le acabé de conocer.
Cleon. Cómo eso pudo haber sido?
habladme á mí sin recato.
Tulip. Porque este no es ingrato,
el pobre es desconocido.
Cleon. Yo os oí llamarle padre,
y por tal quererle. *Tulip.* Y bien?
á qualquier vieja tambien
la quiere y la llama madre.
Cleon. De eso es bien se colija,
que buena educacion goza.
Tulip. Sí; y por eso á qualquiera moza
la quiere y la llama hija.
Cleon. Si sois su hijo ó no deseo
saber. *Neocl.* El Cielo, la suerte::-
Eufros. Ya, señora, entran á verte
Rojanes y Darieo.
Delia. Si hemos de cantar mandad,
y qué, que eso el coro espera.
Cleon. Algun problema quisiera.
Mart. Uno hay nuevo. *Cleon.* Ese cantad.
Música. Quál obliga mas, queriendo
su fineza hacer mayor,
el que no teme el rigor,
ó el que está el rigor temiendo?

Salen el Infante Darieo y Rojanes.

Inf. Ya que hasta el sagrado umbral
de vuestro quarto, señora,
(que por serlo de la Aurora,
es esfera Celestial)
con temores se adelanta
mi amor á poner la boca
en el ápice que toca
de la tierra vuestra planta;
no os quisiera disgustar
con una atenta porfía,
que os puede, tal vez por mia,
ofender mas que obligar.
Y pues ya en vuestro arrebol
ha mi cuidado advertido,
que con bien le ha amanecido
á este dia vuestro sol;
y ántes que abrasar me mire,
y Faetonte llegue á ser
en la luz que quise ver,
permitid que me retire:
dadme pues licencia. *Rojan.* Yo
no creo, que es delinquir
querer un culto rendir
al númen que se adoró.
Y pues el mas fino es
de amor, que no obstante el ceño
de la deidad, se haga empeño
de siempre estar á sus pies;
solo de vuestra presencia
faltaré, porque oiga que
lo mandais; mas no porque
os deba pedir licencia.
Cleon. Mal, Rojanes, mal, Darieo,
en tan opuesta opinion
puedo dar estimacion
ni aprecio á vuestro deseo;
pues ni en uno ni otro siento,
que justa razon seria
aplaudir la cobardía, *Al Infante.*
ni amar el atrevimiento. *A Rojanes.*
Inf. Pues no es fineza cobarde
padecer uno en su amor?
Rojan. La seña de amor mejor
no es de amor hacer alarde?
Inf. Yo esto sigo. *Roj* Yo esto emprendo.
Cleon. No mas (ay de mí!) que á nada,
á las dudas entregada *ap.*
que aquel jóven me da, atiendo:

por

porque para mí el mejor
modo tendrá de obligarme
aquel que ménos á hablarme
llegue en afectos de amor.
Inf. Yo de aquel tono que oí,
tal vez asunto percibo.
Rojan. El tono me dió motivo
para el rumbo que seguí.
Cleon. Claro está que eso seria,
y que una y otra expresion,
no amor, sino discrecion
serán de cortesanía:
porque quando de otro antojo
llevarse alguno creyera,
no sé en mí entónces que fuera
lo que ahora no es enojo.
Mas porque no me culpeis,
que desayrados os dexo
en el atento cortejo,
que de órden del Rey me haceis;
ya que el asunto os ha dado
el problema, probad pues
quál mas fino amante es,
el tímido ó el osado?
Inf. Si ha de ser vuestra agudeza
el árbitro que decida::-
Rojan. Si quien en la lid presida
de los dos es vuestra Alteza::-
Inf. Yo vencí. *Rojan.* Yo á triunfar vine.
Cleon. Yo á ser Juez no me ofrecí;
otro lo juzgue por mí.
Los 2. Quién ha de ser? *Cleon.* Eufrosine.
Rojan. Aunque siempre para mí *ap.*
lo está, hoy mas cruel la he visto.
Inf. Jamas desde que la asisto, *ap.*
esquiva como hoy la vi.
Eufros. Para haberlo de juzgar,
que es necesario confieso
saber qué es amor; y en eso
(oxalá) no puedo hablar.
Rojan. Yo, aunque pudiera, he quedado
sin voz, de ver que os molesto,
ni hacer mucha gala de esto
es estudio de un Soldado;
con que para que en los dos
ni haya enfado ni entereza,
guarde Dios á vuestra Alteza, *Vase.*
que al Rey hago falta. *Cleon.* A Dios.
Espioc. La ida del humo. *Tulip.* Ya el uno
bien despachado se va.
Inf. Ya con esto no será
mi silogismo oportuno.
Cleon. Por qué? no os dé eso cuidado,
que es muy distinto, señor,
querer por razon de amor,
que amar por razon de estado.
Y con diferencia estimo
yo el temor, que la arrogancia,
sobre haber mucha distancia
de Rojanes á mi primo.
Inf. Siendo así, no fuera cuerdo,
si me quisiera excusar,
pudiendo razones dar,
un tono de que me acuerdo:
pero falta el lucimiento,
no habiendo quien contradiga.
Cleon. Pues Eufrosine otro diga,
que venga á ser al intento.
Y siguiendo la opinion
contraria, que el vuestro arguya,
quando ninguno concluya,
pasará por diversion.
Eufros. En mí destreza no habrá
para tanto. *Cleon.* Yo la fio.
Inf. Pues así decia el mio.
Eufros. Pues así el mio dirá.
Canta. Lo que en amor se temen
son los desprecios;
pues si á estos no me expongo,
nada merezco:
Luego es mas fino
quien hace á lo que adora
mas sacrificio.
Canta Inf. El que tímido adora
deidad que quiere,
conoce á lo imposible
mas reverente:
Luego es mas digno,
pues gradua á su númen
de mas divino.
Canta Eufros. Lo temeroso, digo,
premio merece.
Canta Inf. Es verdad, mas es premio
muy contingente.
Y este es mas culto::- *Estrivillo.*
Eufros. Mas ansia aquella::-
Inf. Para lo que se adora::-
Eufros. Para el que obsequia.

Los dos. Luego ya es de un amante
mayor fineza::-
Eufros. Aspirar::- } á las iras::-
Inf. No aspirar::- }
Los dos. De quien venera.
Tulip. Si tú estuvieras de humor,
Neoclides, qué dixeras?
Neocl. Qué sé yo? todo me cansa,
pues para mí todo es pena.
Cleon. Estas qüestiones de amor
mas sofistería encierran,
que realidad, á mi ver:
y así, mas se atiende en ellas,
que á las de la voluntad,
del pensamiento á las pruebas.
Extrangero (que aun ignoro
vuestro nombre) yo os quisiera
ver decidir esta lid,
conforme la opinion vuestra.
Neocl. No pudierais elegir
ménos digno Juez, si atenta
veis lidiando una hermosura
y un Príncipe en la palestra.
Cleon. Esa repugnancia hija
será de vuestra modestia.
Los dos. Decid, no tengais reparo.
Neocl. Es que yo ignoro la ciencia
del amor y la lisonja.
Cleon. Una vez que doy licencia,
de qué tiene que temer
quien de hablar claro se precia?
Neocl. Pues no desayro á Eufrosine,
pues si dixo fué por fuerza, *ap.*
y del Infante tampoco
quiero aprobar la sentencia,
contradiciendo á los dos,
diré lo que me parezca.
Cleon. Decid, que quanto mas pronta,
gustará mas la respuesta.
Tulip. Y mas hoy, que mas se atiende
á apoyaturas, que á letras.
Neocl. Pues ni al tímido ni osado
les concedo yo que sean
finos ni amantes. *Cleon.* La causa
decid, en música puesta.
Canta Neocl. El temor, de tibieza
señal es fixa;
y el no temer, confianza
de la osadía:
Pues cómo fino
puede ser lo cobarde
ni lo atrevido?
Cant. Inf. El temor es respeto::-
Neocl. No ama quien teme::-
Eufros. Solicitud estotro::-
Neocl. Qué mal parece?
Los dos. Pues en qué agravía?
Neocl. En ser omision uno,
y otro arrogancia.
Inf. Pero es mas culto::- *Estrivillo.*
Eufros. Mas ansia aquella::-
Neocl. Ni de lo que se adora,
ni del que obsequia.
Los 3. Luego::- }
Neocl. No::- } es de un amante::-
Los 2. Ya::- }
Neocl. Jamas::- } fineza::-
Los 2. Mayor::- }
Eufros. Aspirar á las::- }
Inf. No aspirar á las::- } iras::-
Neocl. Temer ni buscar::- }
Los 3. De quien venera.
Cleon. Vuestra opinion::- *Sale un Criado.*
Criado. Ya, señora,
su Magestad os espera,
y al Infante mi señor,
para que oigais la sentencia
de Temístocles. *Neocl.* Ya aquí
quedó el corazon sin fuerza:
Ay Tulipan! muerto estoy.
Tulip. Pues, Tulipino, requiescat.
Cleon. Vamos, Infante. *Inf.* Por él *ap.*
suplicaré quanto pueda.
Cleon. Su vida al Rey pediré. *ap.*
Tulip. Nos llaman á linda fiesta.
Mart. Qué lástima! *Eufros.* Qué pesar!
Neoc. Eufrosine, á Dios. *Eufr.* Te quedas?
Neocl. Pues puedo yo concurrir
al pregon de su tragedia?
Eufros. Qué sabemos? *Neocl.* Pues yo iré;
y si dispone que muera,
primero se embotará
el cuchillo en mi cabeza. *Vanse.*
Tulip. El que supiere la historia,
verá si miente el Poeta. *Vase.*
Salen Rojanes y Lisandro, Embaxador de Aténas.
Lisand. Aunque por vos he logrado,
no-

noble valiente Rojanes,
que el Rey me haya oido en dos
audiencias particulares,
desde ayer acá, el designio
con que he venido de parte
de mi República á Susa;
y tan benigno y afable
con esperanzas me dexa
de que convendrá en las paces,
que solicito en su nombre,
la vez que puede entregarme
á Temístocles, de nuevo
os intereso en que::- *Rojan.* Baste,
ilustre Lisandro, hijo
de Arístides, aquel grande
Héroe, en quien Aténas tiene
mas que Ciudadano padre.
Baste, Lisandro, que seas
un enemigo inmutable
de Temístocles (segun
manifiestas) para darte
de mi influxo con el Rey
no pocas seguridades:
ademas, de que hoy tampoco
hay que vencer, al mirarle
de la muerte tan vecino,
segun discurrimos, que ántes
creo será menester
los ruegos mas eficaces,
para que le dexe vida,
que allá en Aténas le acaben.
Lisand. La República estará
siempre obligada á pagarte
los buenos oficios que hagas
en su favor. *Rojan.* Yo, en señales
de satisfaccion, te ofrezco
que vuelvas aun mas triunfante
que juzgas á Aténas. *Lisand.* Cómo?
Rojan. Haciendo, que sin rescate
ni cange alguno, contigo
vuelvan á sus Patrios Lares
unas nobles prisioneras,
que tratadas como tales,
como es público y notorio,
patricias tuyas, que audaces
nuestros Soldados hallaron
escondidas y cobardes
en Aténas aquel dia,
que de ella huyendo en sus naves
sus Ciudadanos, la entramos
sin oposicion de nadie;
y al ver ser Damas ilustres,
tratándolas como á tales,
á Persia se conduxeron::-
Lisand. Qué oigo! *Roja.* Para presentarse
á Amestris del Rey esposa;
sí bien, que con los afanes
de tan prolixas jornadas,
destemples de tan distantes
climas, y el mal de la ausencia,
que suele ser incurable,
han fallecido las mas:
mas de ellas una admirable,
no tan solo en hermosura,
sino en las habilidades
de Música, Poesía
y posesion de otras artes,
en servicio de Cleonisa,
sobrina del Rey, atrae
de los comunes respetos
aplausos universales.
Lisand. Cómo se llama? *Roja.* Eufrosine.
Lisan. Ay, generoso Rojanes!
que esa es mi hermana.
Rojan. Pues cómo,
siéndolo, de ella no sabes?
Lisand. Porque como no atendiendo
yo ni Arístides mi padre,
mas que á la comun salud
de la Patria, los cobardes
criados, á cuyo cargo,
para que la acompañasen,
quedó (ay Dios!) desamparada
dexándosela, á las naves
se fueron diciendo, que
temerosa de embarcarse,
habia dado lugar
á que los Persas saciasen
en su tierna noble vida
la saña de su corage.
Rojan. Pues no fué así, que bastaban
ser Persas, y gobernarles
mi conducta, para usar
de atentas urbanidades:
ella lo diga, no yo,
quando la veas. *Lisand.* Pues dame
á Eufrosine, que ella sola
mas que toda Aténas vale,

y llévame á que en sus brazos::-
Rojan. Espera, que ahora es muy dable,
que con Cleonisa su dueño
venga; mas ya Xerxes sale
con la Corte al Real Salon,
donde en público has de hablarle,
á fin de que de la entrega
de Temístocles se trate.
Yo al paso le salgo; tú
espera hasta que te llamen;
y á Dios, ilustre Lisandro.
Lisand. A Dios, valiente Rojanes. *Vase.*
Al son de Música, Caxas y Clarines, salen el Rey, Cleonisa, Eufrosine, Espiocha y Damas, el Infante, Neoclides, Tulipan, Artabano y acompañamiento, introduciéndose Rojanes por el lado opuesto al de Artabano; y descúbrese un Trono magnífico con sus sillas menores á los lados.
Musica. Al poderoso Monarca,
que el Tigris y el Indo aplauden,
y desde el Pérsico golfo
manda hasta los Cáspios Mares;
el Orbe venere,
pues ínclito sabe
ser susto del Fuego,
del Mar, Tierra y Ayre.
Voces. Viva el Rey Xerxes. *Rey.* Cleonisa,
sentaos; sentaos, Infante. *Siéntanse.*
Tulip. Qué Magestad!
Espioc. Qué grandeza!
Neocl. Qué sobresalto!
Eufros. Qué males!
Rey. Gloriosísima Nacion,
que aunque noble hija de Marte
en el valor, por Perseo,
de Jove tu orígen traes;
á Xerxes tu quinto Rey
escucha, que quiere darte
un parabien, que consuele
muchas infelicidades.
Notorio es, que Grecia y Persia
desde Darío mi padre
(el primero de este nombre)
están en odio implacable;
y que desde que á este Trono
me exâltó tan vigilante,
en todo el tiempo que reyno
he atendido infatigable
á dilatar tus Conquistas,
y á ponerte dominante,
como lo han visto los climas,
y lo han sufrido los Mares;
tanto, que el nombre de Xerxes
se interpreta el Guerreante
ó Guerreador, porque en todo
el nombre á los hechos quadre:
mas no he sido tan feliz
como osado y arrogante:
pues aunque he vencido á tantos
Asiáticos y Orientales;
á los Griegos y Europeos
no he podido sojuzgarles.
Dígalo esta última guerra,
en que á ellos con nuestra sangre
vió en la lámina escribir
sus glorias y mis pesares:
porque aunque llevé á esta empresa
(la admiracion no lo extrañe)
un millon de armadas huestes,
y mas de quatro mil naves,
quando me retiré á Zima,
despues del Naval combate
en que quedé derrotado,
y Temístocles triunfante,
casi veinte mil no hallé
con quien poder consolarme.
De mi desgracia corrido,
y ciego de mi desayre,
apénas llegué á mis Cortes,
despues de sumos afanes,
desercion, lástimas, marchas,
contramarchas, sed y hambre,
ha sido todo mi anhelo
buscar medios de vengarme,
y de castigar de Egipto
la rebelion lamentable
en Aquémenes mi hermano,
y de Cleonisa padre,
con todas las guarniciones
nuestras degollado yace.
Pero quando mas ansioso
estaba en estos afanes,
el mismo que me venció,
el que nuestra fama abate,
el que inspiró en los Egipcios
la sublevacion infame,
y el que en Persia oculto, idea
que

que alguna traicion se fragüe,
Temístocles finalmente,
de mí ha venido á ampararse,
su cerviz pone á mis pies,
y de mí mismo se vale.
Al mismo tiempo de Aténas
viene pidiéndonos paces
un Embaxador, que ofrece
partidos muy importantes,
como á Temístocles quiera
á su Senado entregarle
por traidor y de su Patria,
venenoso astuto Aspid,
que la ha oprimido tirano
con el título de Padre.
Aquí hay tres objetos; uno,
nuestro rencor; el carácter
de mi Magestad el otro;
y el bien público, que trae
la paz á un Reyno, el tercero:
mas no el rencor os inflame,
ni á mi carácter mireis,
ni las paces os halaguen.
En nuestro poder está
Temístocles; sujetarme
solo, nobles Persas, quiero
á vuestro comun dictámen:
mirad lo que resolveis
que haga de él; vedlo bien ántes:
porque si en los pareceres,
vasallos, no os concordareis,
no os quejeis (en la sentencia
que entónces habré de darle)
de que falte á la piedad,
ó que á la venganza falta.

Unos. Qué prudencia! *Otros.* Qué cordura!

Todos. Hablen por todos Rojanes
y Artabano tus Ministros
Políticos y Militares.

Rey. Buen acuerdo, unir valor
y prudencia. *Rojan.* Pues nos hace
la Corte este honor, yo digo,
que el que hablaros entre ántes
el Enviado de Aténas
en público es importante.

Artab. Y que en público tambien
Temístocles por sí hable.

Rey. A uno y otro conducid
á mi presencia.

Vanse Rojanes y Artabano por distintos lados.

Cleon. Notable
caso! *Inf.* Gran resolucion!

Eufros. Quién el que viene de parte
de mi Patria será? *Neocl.* Quién
será el que contra mi padre
de Aténas viene?

Salen Artabano con Temístocles, y Rojanes con Lisandro.

Artab. y Rojan. A los dos
tienes, gran señor, delante.

Tem Poderosísimo Rey.

Lisand. Excelso Monarca::-

Los dos. Dadme::- *Tem.* Vuestros pies::-

Lisand. Vuestra Real mano::-

Los dos. A besar. *Tulip.* Oiga el diantre?
no es Lisandro?

Eufros. No es mi hermano?

Espioc. Sí: él es. *Neocl.* Qué ira!

Rey. Informadme
vos, por vuestro soberano,
de los cargos que le hace
á Temístocles su Patria.

Lisand. Estos son los mas notables:
Que no siendo el mas ilustre
Patricio, llegó á elevarse
á la suma Prefectura
del gobierno: Que quitarles
á los Ciudadanos hizo
las rentas y utilidades
comunes, que de la plata
rendian los minerales:
Que con título de hacer
guerra á Reynos confinantes,
en marítimos aprestos
gastó excesivos caudales,
que pudieran para fines
mas útiles emplearse:
Que para hacerse bien quisto
de los genios populares,
levantó el destierro á todos
los que en pena semejante
se hallaban ausentes, por
las Leyes Municipales:
Que quando vuestro poder
entró en Grecia tan pujante,
y el Oráculo de Delfos
dixo, que Aténas fiase

su defensa, no en sus muros
de piedra, sino en baluartes
nuevos, que de embreados leños
la Arquitectura formase;
á todos induxo á que
la Ciudad desamparasen,
y huyesen con sus familias
y tesoros en las naves,
quedando el valor de Aténas
con descréditos cobardes:
Que quando se pasó á Egipto
desterrado, sin dar parte
á la República, hizo
(por fines particulares)
que aquel Reyno el Rey de Lidia
contra vos le sublevase:
Que Esparta y Lacedemonia,
quejosos de él por su parte,
á mi República piden
la satisfaccion que baste,
para evitar de una guerra
los extremos miserables:
Que indiciado de traidor,
siendo fuerza desterrarle,
no ya por el hostracismo,
sino como á hombres vulgares,
eran trescientos talentos
su caudal, siendo así, que ántes
de entrar á mandar ni aun ciento
tenia: Que por vengarse
se valió de los Molosos,
enemigos capitales
de Aténas, y de ellos mal
seguro, viene á turbarle
(encubierto) á vuestro Imperio
las pacíficas lealtades.
Por esto mi Soberano
pretendiendo sincerarse
de esta y de otra inteligencia
contra Potencias tan grandes,
que no sean las gloriosas
estratagemas de Marte,
os da esta noticia, y quiere
firmar paces amigables,
como vuestra Magestad
tenga por bien de entregarle
á Temístocles, ó en él
obre lo que por bien halle.
Rey. Si los años no enseñaran
y las Políticas artes
tanto á los hombres, qué presto
era fuerza condenase
el ánimo mas benigno
á Temístocles: mas calle
mi prudencia, hasta escuchar
si á los cargos satisface.
Temístocles, qué decís
á acusacion semejante?
Tem. Mucho puedo; pero en suma
diré, señor, lo que baste.
Quejóse á Apolo la Culebra un dia
de que todo pie humano la pisaba;
y que quanto mas tímida ella huía,
mas del hombre la huella la insultaba:
Díxole Apolo, si mortal é impía
mordido hubieras á la planta airada,
que á pisarte llegó la vez primera,
otra alguna tal vez no te ofendiera.
Víme en el solio yo de la fortuna;
persiguiéronme envidias, no hice caso:
fácil me fué abatirlas una á una,
y en vez de ofensa á hacerlas favor paso:
Mi tumba quiso ser quien fué mi cuna;
de quien oriente fuí, busca mi ocaso;
ayer libré á mi Patria, hoy me condena;
la culpa tuve yo, page la pena.
Siendo el mas noble, aspiré al mando
de mi Patria, excelencia es mas que mia;
pues en mí un exemplar iba ganando
de los hijos de espíritu que cria:
Estábanme los triunfos excitando,
que del grande Melciades veía,
hijo suyo tambien; y de estos modos
empecé á ennoblecerme como todos.
Si naves construí con los caudales
que al público rendia cada mina,
logré evitar con aparatos tales,
que á Aténas no oprimiesen los de Egina:
Los Corsarios de Tetis los cristales
desampararon por temer su ruina:
aseguré el Comercio, y hallé un cierto
modo de triunfo, sin salir del Puerto.
Si indulté á muchos nobles desterrados,
fué un ardid de política oportuno,
para que contra Aténas en Estados
á ella enemigos, no sirviese alguno:
Y si felices quise hacer sus hados,
fué Arístides tu padre de ellos uno: *A Lis.*
no

no sé pues, qué buen hijo da por vicio,
que le hagan á su padre un beneficio.
Si el Oráculo Délfico seguros
nos declaró en los muros de madera,
no son las naves de madera muros?
pues qué interpretacion mas verdadera,
sobre libraros de los riesgos duros,
del asalto, el ataque y la trinchera?
Miéntras q̃ Xerxes por la tierra entraba,
yo por el Mar le destruí su Armada.
Que yo sublevé á Egipto, es desvarío:
es, Xerxes, falsedad; en tal no pienses:
el que es fomento suyo, le hacen mio,
para hacerme malquisto mis Patrienses:
Pues saquearon mi casa á su alvedrío
sediciosos ocultos Atenienses,
miéntras libraba en suerte tan tirana
un hijo mio á una beldad Persiana.
Si estar quejoso el Esparciata hallas,
y el Rey Lacedemon de mí ofendido;
es porque á pesar suyo las murallas
reedificar de Aténas he podido:
Dices la queja, y el motivo callas,
que beneficio de la Patria ha sido:
volvedlas á arruinar, vereis con esa
satisfaccion como su enojo cesa.
Por solo indicios de traidor me infama,
y me confisca Aténas mi tesoro?
si esto de quien la ilustra hace en la fama,
con quié la afrenta, qué ha de hacer ignoro:
La envidia en mis contrarios es la llama
en que se queman con la sed del oro,
que gané con mi espada y mis servicios:
pues quié es mas traidor, yo ó mis Patricios?
Que á los Molosos fuese hay quié me argu-
ya una vez desterrado, mal condenas, (ya;
que un hijo expulso de la Patria suya
vaya á domiciliarse en las agenas:
Tambien es culpa que los dexe y huya?
qué quiere de Temístocles Aténas?
quéjase que á ellos vaya, si me arroja,
y si desprecio su favor, se enoja?
Si á ti (ó Rey Xerxes) por amparo vengo,
de que tu paz quiero alterar me acusa:
tú lo sabes, señor; testigo tengo
en tu piedad de á qué he venido á Susa:
En que me des castigo no convengo?
acaso mi humildad morir rehusa?
no te he ofendido mas que con la hazaña
de haber de ti triunfado en la campaña.
Muera yo, si esta es culpa; pero muera
como valiente é ínclito Soldado;
esa será la paga que me espera
de quanto por mi Patria he peleado:
Pero primero mira y considera,
que es el pedirme por razon de estado,
temiendo Aténas que con tu alianza
vida no ha de dexarle mi venganza.
Y así, pues queda el cargo satisfecho,
júzguelo tu rigor, no tu clemencia:
abra un puñal las puertas de mi pecho,
y verás el candor de mi inocencia:
De las gentes no faltes al derecho;
esa paz es mañosa inteligencia;
y finalmente, mira en lo que hicieres,
que Temístocles soy y Xerxes eres.

Rey. Ya Temístocles ha hablado;
Persas, qué responderé?
qué quereis? *Todos.* Queremos, que
sea de ti perdonado.

Artab. Que pues de ti se ha fiado,
merezca tu compasion.

Rojan. Que conozcas su razon.

Cleon. Que le debes perdonar.

Rey. Pues yo no le puedo dar
á Temístocles perdon.

Tulip. Ahora salimos con eso,
por mas que la Corte media?
no dixe yo, que en tragedia
pararia este suceso?

Artab. Castigarle, te confieso,
que parece crueldad; pues::-

Rojan. Si eso ser Justicia vés::-

Todos. Por qué tu rigor padece?

Rey. Porque perdon no merece
quien digno de premio es.
El perdon precisamente
sobre culpa ha de caer;
pues cómo le ha de tener
quien de culpa está inocente?
Si Temístocles prudente
me venció fuerte y glorioso,
yo, de su dicha envidioso,
por culpa he de dar, decid,
que fuésemos en la lid
yo infeliz y él venturoso?
Luego si este no es delito,
ni culpas esotras son, *Mira á Lisand.*

el

el timbre, con su perdon,
de Justiciero me quito:
Yo obrar recto solicito;
esto con mis hechos pruebo:
con que el juicio errado llevo,
si, aunque el dar es blason alto,
á lo que es justicia falto,
dándole lo que no debo.
Y ménos me satisfago
de su fe, si omiso estoy,
si porque en el juicio de hoy
lo que no debo no pago:
En quanto executo y hago
solo gloria esclarecida
es mi vida apetecida:
esta en él la vengo á hallar;
luego premio debo dar
á quien á mí me da vida.
Porque qué mas interes,
qué otra vida haber podrá,
que esta gloria de que está
Temístocles á mis pies?
Y al gran timbre de que es
mi piedad de una excelencia
tan grande, que en competencia
de mi valor cotejada,
lo que no pudo mi espada
lo consigue mi clemencia?
El pues tiene ya la gloria
de que esta gloria me da;
él á hacerme inmortal va,
y él se hace eterno en la historia:
Vanagloria á vanagloria
lidiamos; pues no, cruel
seré en cederle el Laurel
de darme mas que le di;
pues déme él la gloria á mí,
y déle yo el premio á él.
Pues en pagar no tardemos,
ya que han llegado los plazos,
por el favor de los brazos
la justa paga empecemos:
Ven, Temístocles, formemos
un lazo, si hacerle quieres,
de tan unidos poderes,
que dude el mundo desde hoy
si yo Temístocles soy,
ó si tú el Rey Xerxes eres.
Tem. Señor, tus benignidades
son de mi humildad asombro.
Rey. Por tuya á Magnesia nombro
con otras quatro Ciudades.
Tem. Aun mas favores me añades?
no me basta á mí tu amor?
Rey. Con uno y otro favor
á Aténas saber irrite,
que por mas que ella te quite,
te ha de sobrar á ti honor.
Lisand. Señor, si de mí pensais,
que lo que yo he dicho::- (ha, penas!)
Rey. Ya sé que lo dice Aténas,
mas no que vos lo digais:
Con esto darme excusais
respuesta, que la envieis,
y de partir no trateis,
hasta que mejor, Greciano,
en el nombre que yo gano
conozcais el que perdeis.
Tem. Mi Patria, señor::-
Rey. No trato
por ahora que ser os quadre,
ni cruel con vuestra madre,
ni con mi clemencia ingrato:
Cleonisa, el festivo rato,
que os dixe, dadme este dia;
todo sea ya alegría,
pues con Temístocles ya,
la Persia suya será,
porque ya la Grecia es mia.
Quedaos, y al Embaxador *A Tem.*
por mí y por vos quiero y digo,
que le trateis como amigo,
si él os trató de traidor. *Vase.*
Inf. Ya á mas afecto el amor
que os cobré pasó. *A Tem.*
Rojan. Mandad
á Rojanes::- su amistad *ap.*
útil para mí he advertido.
Artab. Propenso os soy y os lo he sido.
Tem. Guárdeos Dios.
Los 3. A Dios quedad. *Vanse los 3.*
Cleon. Eufrosine, al Extrangero
Músico di se prevenga
para hoy; mas ántes, que venga
á lo que mandarle quiero.
Eufros. Está bien.
Cleon. Que es su hijo infiero; *ap.*
y pues en Egipto dixo
libró

libró á una Dama, y es fixo,
que aquella Dama fuí yo;
si el Rey al padre premió,
yo quiero premiar al hijo.
Ateniense, enhorabuenas *A Tem.*
os doy de ventura igual;
y creed, que Persia tan mal
no os tratará como Aténas.
Tem. Tantas dichas son agenas
de mi mérito. *Cleon.* En mí ganas
mucho aprecio. *Vase.*
Delia. Y muy ufanas
en las Damas regocijo.
Tem. De qué? *Delia.* De que vuestro hijo
quiera bien á las Persianas. *Vase.*
Tulip. Oyes aquello? *Neocl.* Ya infiere
mi amor nueva vida ahora.
Eufr. Escuchad vos. *Neocl.* Qué, señora?
Eufros. No sé mi dueño qué os quiere.
Neocl. Mi gloria es que::-
Tulip. El que os oyere
no os ha de notar? *Neocl.* Memoria
haga de mí. *Tulip.* Linda historia!
qué ciego que está un amante,
hermano y padre delante!
y hay::- *Los dos.* Qué?
Tulip. Mi dueño y mi gloria!
Eufros. Que mi hermano espera miras;
mas cree::- *Tulip.* Ve sin embarazos.
Eufros. Que siento darle los brazos.
Neocl. Mas lo sentirán mis iras.
Eufros. Lisandro?
Lisand. Hermana? retiras
del mio tu pecho? *Eufros.* Sí.
Lisand. Tal desvío te debí?
Eufros. Sí, infiel.
Lisand. Sin rigor me trata.
Eufros. Pues mas á una Patria ingrata
atendiste, que no á mí.
Lisand. Es verdad, que te dexé
en el riesgo por mi fama;
y así ingrato á mí me llama,
pero á la Patria por qué?
Eufros. Quál mas ingrata habrá, que
la que es cuna de los dos,
si á sus hijos, como el Dios
Saturno, devora y mas?
Lisand. Tambien tú enojo me das?
vete en paz.
Eufros. Guárdete Dios. *Vase.*
Tem. Lisandro? *Neocl.* Padre, tus pies
me da y tu mano á besar.
Tem. Tiempo tendremos de hablar
los dos; Lisandro ántes es.
Lisand. De que tan feliz te vés
me alegro. *Tulip.* Ha perro tirano!
Tem. Sí harás, que el buen Ciudadano::-
Neocl. No le creas, padre mio.
Tem. Ha de rendir su alvedrío
á la ley del Soberano.
Lisand. Aténas á mí me envia::-
Tem. A servirla, ya se vé,
y es justo así hacerlo el que
su interes la Patria fia:
tú bien sabes la fe mia
para con la nuestra? *Lisand.* Sí.
Tem. Pues de mi parte la dí,
y de ello estareis seguro,
que no se fie en mas muro,
que en este que tiene en mí.
Lisand. De Xerxes con el favor,
su ruina serás fatal.
Tem. No creas, Lisandro, tal.
Lis. No? *Tem.* No; porque tengo honor.
Lisand. Te ofendió. *Tem.* La tengo amor.
Lisand. Mas pesa, mas, la balanza
de la venganza. *Tem.* No alcanza
á tanto en mí. *Lisand.* No colijo
por qué.
Tem. Porque en un buen hijo,
no hay con la Patria venganza. *Vase.*
Lisand Oid, Temístocles. *Neocl.* Ved
qué le queriais decir.
Lisand. Que hoy me quisiera partir.
Tulip. Y nos hicierais merced.
Neocl. Vuestro gusto en eso haced,
mas no si el Rey no lo sabe.
Lisand. Ya no hay asunto que acabe.
Neocl. Pues id; mas con la confianza
de que una noble venganza
contra la Patria no cabe.

JORNADA TERCERA.

Salen Temístocles, Neoclides, Rojanes y Lisandro.

Rojan. Ya, Temístocles, que el Rey

por vuestra prudencia suma,
vuestra expedicion, justicia
y equidad, con vos consulta
de las mas arduas materias
las resoluciones suyas;
por lo que os debo, y en nombre
de muchos Nobles, os busca
propicio mi confianza
para un favor que procura.

Tem. No creereis, Rojanes, quanto
siento que se me atribuyan
las providencias de Xerxes
(no obstante ser todas justas)
á deliberacion mia:
ya le he pedido me excluya
de su Imperial Gabinete
en que violento me ocupa;
no quiere, pero ya que
de hacerme este favor gusta,
decid, que para serviros
teneis mi amistad segura.

Rojan. El Embaxador de Aténas
á toda la Corte junta
ha interesado, en que el Rey,
una vez que no hay alguna
esperanza de convenio
entre esta Corte y la suya,
no le detenga, y le dexe
salir quanto ántes de Susa:
pues aunque lo está tratando
con una increible y suma
benignidad, de su ausencia
la proposicion no escucha;
y así vos::- *Tem.* Mucho deseo,
que quanto ántes se le cumpla
ese gusto; pero el Rey
dice, que hasta que concluya
el curso de los favores,
que hacerme piensa, presuma,
que quanto mas ansia muestra,
su anhelo tanto mas frustra.

Rojan. Pues contra el agrado Real
se tiene el ruego por culpa,
no será razon, Lisandro,
que en ella por vos incurra. *Vase.*

Lisand. Yo, Temístocles, no sé
que mas aumentos, venturas
y estimaciones os puede
dar ya; su mano os inunda
de bienes; cinco Ciudades
os ha dado; las consultas
todas van á vos; lugar
teneis en la Aulica junta
de los Mágos, que á los Sabios
los Persas así intitulan.
Y así, pues vuestra amistad
(como decís) solo busca
ocasiones de que yo
vea, que vuestras injurias
olvidais, y nuestra antigua
enemistad se reduzca
á una conforme armonía,
que recíproca nos una;
este favor, que Rojanes
os pidió, á una parte, acuda
mi confianza á vos por otro.

Tem. Decid. *Lisand.* Eufrosine aun dura
con la ira y desagrado,
que siempre conmigo usa;
es como sabeis, mi hermana;
hasta aquí tuve seguras
esperanzas de que á Grecia
conmigo se restituya.

Neocl. No lo quiera amor. *Lis.* Mas hay
quien lo indispone é impugna:
Irme y dexarla, aunque sea
con tan gran proteccion, nunca
será bien visto en Aténas,
ni en mí se hallará disculpa.
Débaos pues, que á Cleonisa
y al Rey á este efecto influya
vuestra autoridad el logro
de que de su Patria cuna
y su esclarecido padre,
vuelva á gozar las ternuras.

Tem. A quanto sea bien vuestro
pronto estoy; pero quién duda
que eso es privar á Cleonisa
de la cosa que mas gusta,
y quitarla á vuestra hermana
su mas gloriosa fortuna?

Lisand. Qué espíritu tan Persiano
teneis! y qué mal segura
puede estar de vos la Patria!
si acaso::- *Neocl.* Esa conjetura
en lo que debiera ser,
no en lo que será, se funda.
Sentís que amemos á Persia?

es

es nuestra Patria segunda,
y á Persia debemos quanto
la primera nos usurpa.
Lisand. Tener tan de parte vuestra
al Rey, os pone en altura
adonde mis sentimientos
no les es fácil que suban.
Mas, Temístocles, mirad,
que en el viento y la fortuna
no hay que confiar, pues quando
ménos se piensa, se mudan. *Vase.*
Neocl. Si imaginais::-
Tem. Qué haceis? *Neocl.* Ir
á castigar al que abusa
de tu paciencia, señor.
Tem. Rapaz, tente y ten cordura:
qué nos ha dicho Lisandro?
no es su pretension muy justa
contemplarse con desayre?
qué mucho pues que de él huya?
Quiere llevarse á su hermana?
fuera lo contrario culpa:
se vale de mí? hace bien:
halla objecion, y regula
por falta de gusto mio
lo que es poca suerte suya:
y por si acaso ignoro de la suerte
la instable condiciō, luego me advierte,
que no me desvanezca;
pues esto no es mas ley q̃ se agradezca,
que no que se calumnie?
Neocl. Ya del hado
la oposicion severa no ha cesado?
qué puedes temer pues?
Tem. Yo nada temo:
pero no por mirarme de un extremo
á otro extremo pasar, pongo en olvido,
alucinado y poco prevenido,
que puede en adelante
variar la fortuna de semblante;
y no quiero sentir, ni que se cuente,
que quando fuí feliz, no fuí prudente.
Ne. Xerxes es Rey magnánimo y Augusto
tú Varon sabio, agradecido y justo.
Te. Entre un Rey y una vida de ese modo
cabe un suceso, que lo turbe todo.
Neo. La virtud donde quiera luz es pura.
Tem Y de un soplo, qué luz está segura?
Neocl. Mucho te estima el Rey.
Tem. Y yo le obligo.
Neo. Podrá nunca dexar de ser tu amigo?
Te. Podrá mandarme lo q̃ hacer no pueda,
y entónces la amistad en odio queda.
Neo. Con su favor, qué habrá q̃ no recabes?
Te. O qué poco es, Neoclides, lo q̃ sabes!
Neocl. Ya lo conozco, señor,
ya lo veo, padre mio;
por mas que al loco volcan
de mi espíritu encendido,
ni le apagan tus exemplos,
ni le templan tus avisos.
Tem. Pues, Neoclides, sabiendo,
que no hay bien que sea fixo,
cómo has de poder creer,
que sople siempre propicio
en su amistad el Fabonio?
ni que entre los beneficios
no puede estar como el áspid
entre flores escondido
algun político intento,
que cause mi precipicio,
viendo cruel á una Patria,
y piadoso á un enemigo?
Neocl. No creas::- *Al paño Tulipan.*
Tulip. El que supiere
decirme de mi amo el chico
donde le hallaré::- mas ay! *Sale.*
que he dado con él y el tio.
Señor. *A Temístocles.*
Tem. Qué hay, Tulipan? *Tulip.* Voy
hecho un loco, dando gritos,
porque una niña me envia
á que pregone otro niño.
Tem. Qué niño? *Tulip.* El de la Rollona.
Tem. Por qué?
Tulip. Porque ha hecho novillos.
Tem. De dónde? *Tulip.* De la Maestra;
y está la pobre en un hilo,
como vé que es hora ya,
y á la Escuela no ha venido;
y porque que se le pierda
teme, á mí me ha cometido
la impertinencia de que
le busque y lleve conmigo.
Tem. Sabrá bien, que tú eres hábil
para unir lo dividido,
y así, vé á hallar á quien buscas,
no sea se haya perdido.

 Tulip.

Tulip. Antes (qué chusco es mi amo!) *ap.*
no soy el mas erudito
en zurcir sayos agenos,
que si remiendo es el mio.
Tem. Qué frialdad! *Tulip.* Está al cierzo
la veleta de mi juicio.
Tem. Pues ve á encontrar á quien buscas.
Tul. Ya le hallé. *Te.* Dónde? *Tul.* Contigo.
Tem. Conmigo? *Tulip.* No; equivoquéme,
con su padre, que es lo mismo.
Tem. Ya te entiendo; y pues le hallaste,
llévale, y ve con él, hijo,
y le advertirás de paso
por consejo, si es tu amigo,
que porque mas remontado
de lo que debia, quiso
con alas de débil cera
volar Icaro atrevido;
quando pensaba imprudente
escalar hasta el Sol mismo,
en abismo de cristal
halló tumba su delirio.
Neocl. Señor::- *Tem.* Yo no hablo con vos;
mas si el Icaro habeis sido,
aquí el Dédalo teneis:
volad por donde yo os guio.
Neocl. Pues, padre mio, ya que
me abre tu amor el camino
para declararme, sabe
que aunque Cleonisa ha advertido
algun afecto::- *Tem.* Villano,
á ti afecto? habrásle dicho
acaso, que fuiste tú
el hombre, que compasivo,
aquella trágica noche
de la sedicion de Egipto,
entrando el rostro cubierto,
la libertó del peligro,
hasta dexarla en la nave
de su Nacion, que á ser vino
para su inocente vida
el sagrado fugitivo?
Neocl. Siendo hijo tuyo le habia
de acordar un beneficio?
pero, ó por lo que te oí
en público, ó porque ha visto
en mi mano la sortija,
que ella me dió, por indicio
solo de agradecimiento,
quando volverme vió al mismo
Esquife en que la conduxe,
pues al punto su navío
cortó cables é hizo velas,
infiero::- *Tem.* Bastante has dicho:
pero advierte, que lo propio
para los premios no ha sido
estar el rostro de un Númen
amante, que agradecido.
Tulip. Qué advertencia para muchos
boqui-rubios presumidos,
que si los habla una afable,
á Dios, voló golondrino!
Adelante con el cuento.
Neocl. Digo pues, que no la asisto
tanto por lo que me honra,
y que me admitió al principio
como Músico, ignorando
quien era yo; quanto::- *Tulip.* Clarito;
porque á nuestra Paysanita
Eufrosine ántes la quiso,
la quiere ahora, y la querrá
por los siglos de los siglos.
Tem. Calla, infame, que el Rey viene,
y vete de aquí, hijo indigno,
pues la sangre amas, que habias
de aborrecer. Mal me irrito, *ap.*
que del odio de los padres
no tienen culpa los hijos.
Vete á servir á Cleonisa,
puesto que á llamarte vino
de órden suya este traidor.
Tulip. Dígole á usted, que ha mentido
quien dice, que no es el Rey
mi señor el que ha venido.

Sale el Rey Xerxes.

Rey. Qué es esto? *Neocl.* Locuras son
de aqueste criado mio.
Rey. Ya sé que es hombre de humor,
y que entretiene me han dicho
á Cleonisa con sus gracias.
Tulip. Antes el entretenido
soy de su Alteza. *Rey.* Por qué?
Tulip. Porque sin sueldo la sirvo.
Rey. Pues yo os daré propiedad.
Tulip. Esa es la gracia á que aspiro;
pues sin propiedad, señor,
es todo gracejo frio.
Rey. Neoclides? *Neocl.* Señor excelso.

Rey.

Rey. Con ese criado idos,
que Darieo no se halla
sin vos un punto. *Neocl.* Al benigno
espíritu de su Alteza
debo mucho. *Rey.* Es vuestro amigo.
Neocl. Iré á ponerme á sus pies.
Ay Tulipan! no has oido
á mi padre, qué enojado
me respondió? *Tulip.* Anda, bobillo,
que él de Eufrosine será
suegro, como tú marido. *Vanse los dos.*
Rey. Temístocles? *Tem.* Gran señor?
Rey. Quánto ha que de mi cariño
merced ninguna recibes?
Tem. Hay hora para bien mio
ociosa en vuestro favor?
hay mas honras que á este indigno
esclavo hacerle podais?
Rey. Si con mi poder las mido
y tus méritos, apénas
te atiendo como te estimo:
pero miéntras que elevarte
á quanto pueda consigo,
sabe, que el Marcial apresto
(que todo el objeto ha sido
de mi Real resolucion,
despues que de ti vencido
quedé en la postrera guerra)
tan completo está y lucido,
que animosos los Soldados
de pelear, imagino,
si en marchar tardan, se den
la batalla entre sí mismos.
Pero no pudiendo yo
acudir con tres distintos
movimientos á tres partes,
solo falta, que Caudillo
para cada expedicion
se nombre, y ver solicito
si confirma tu dictámen
los que por el mio elijo.
Artaxerxes mi hijo, quiero
que haga la guerra de Egipto,
y Rojanes la de Lidia.
Tem. Son Generales muy dignos.
Rey. Grecia es la que me da mas
cuidado; y así he querido,
que General contra Grecia
vayas tú en el lugar mio.
Tem. Señor, qué dices? servirte
ofrezcó contra el Egipcio
y el Lidio, como un Soldado
particular, y al arbitrio
del Cabo mas inferior,
que aun para mí es excesivo
blason; pero contra Grecia
no es honor tuyo ni mio,
que yo por General vaya,
ni aun por Soldado.
Rey. Qué he oido?
no es honor mio ni tuyo
emplearte en mi servicio?
Tem. Es incurrir de traidor
yo en el carácter indigno
si venzo, porque vencí,
si no, porque no he vencido.
Rey. Eso para mí es enigma.
Tem. No lo será, si me explico:
Fuí á Grecia y vencí; y á quién
venzo, destruyo y arruino
con la victoria? á mi Patria:
en quién empleo los filos
de mi vengativo acero?
en mis Ciudadanos mismos.
Qué sangre vierto? la mia:
qué quemo? mi patrio nido,
los Altares de mis Dioses,
y hasta del sepulcro frio
las venerables cenizas
de mis mayores derribo.
Yo quién soy? un Ateniense,
un Griego; y en fin, un hijo,
que la mano no tan solo
levanta (tiemblo al decirlo!)
contra su madre (qué culpa!)
pero en ella (qué delito!)
ensangrienta (qué maldad!)
el exêcrable cuchillo;
mira si no es esto ser
traidor, bárbaro é impio?
No vencí, y vencióme Grecia,
ó porque el Cielo lo quiso,
ó porque los Griegos son
siempre (bien te consta) invictos;
el primero seras tú,
señor, con ser tan mi amigo,
que atribuyendo este daño
á mi culpa, y no al destino,
me

me dirás, qui fuí un traidor,
vil, injusto y fementido:
con que si (que venza ó no)
de esta nota no me libro,
y traidor de qualquier modo
soy con mi Patria y contigo;
mira si el querer de mí,
siendo traidor, ser servido,
podrá ser (venza ó no venza)
honor ni tuyo ni mio.

Rey. Dioses, qué poder, qué encanto,
qué violencia, qué atractivo *ap.*
tiene este hombre en sus razones,
y verdad, para conmigo,
que para contradecirle
nunca me dexa camino?
pero aquí, mas que la fuerza,
le ha de obligar el cariño.
Mucho, Temístocles, hay
á tu extraño silogismo
que decir; mas por ahora
suspendiendo (no mi juicio,
sino mi resolucion
en esto) solo te digo,
que resolviendo hoy hacerte
el honor ménos oido,
quiero que esta noche::- pero
temo si ántes te lo digo,
que encuentres para excusarte
razones tambien y arbitrios,
y entónces será desayre
lo que ahora es reparo digno:
mas de aquí á este plazo, piensa
cuerdo, atento y advertido
sobre la proposicion
de ir á Grecia por Caudillo,
que es empeño de mi amor,
interes del Reyno mio,
que es mi gusto, y finalmente,
que soy Xerxes, que te estimo,
y que ántes que te lo mande,
te lo ruego y te lo pido.

Tem. Pídeme la vida, y no
mandes tal. *Rey.* Qué delirio!
Cómo he de querer la tuya,
si está la mia á tu arbitrio?

Tem. Muda, señor, de dictámen

Rey. Soy tenaz en mis caprichos:
piénsalo bien, que á los dos
nos importa. *Tem.* Ya lo he visto.

Rey. No hay remedio? *Tem.* No le hallo.

Rey. No te convenzo? *Tem.* Soy risco.

Rey. Pues á Dios hasta la noche,
Temístocles. *Tem.* Rey invicto,
hasta la noche, y á Dios.

Rey. Sin mí voy. *Yéndose los dos.*

Tem. Sin alma animo.

Rey. Mas oye. *Vuelve.*

Tem. Mas señor, mira::- *Vuelve.*

Rey. Que podrá ser::- *Tem.* Que confío::-

Rey. Que haya modo::-

Tem. Que haya medio::-

Rey. De que yo quede servido.

Tem. De quedar contigo bien.

Rey. Yo lo ofrezco. *Tem.* Yo lo fio.

Rey. Pues á Dios. *Tem.* Hasta la noche.

Rey. Tuyo soy.

Tem. Y tuyo he sido. *Vanse.*

Salen Eufrosine, Cleonisa y Espiocha.

Cleon. Teneis ya, Eufrosine, todas
dispuesto al asunto que
te dixe, el tono sabido
para esta tarde? *Espioc.* Ya en él
estamos todas. *Eufros.* Y ya
yo á mi pesar bien lo sé.

Cleon. A tu pesar? por qué causa?

Eufros. Porque fácil no me fué
hallar algun pensamiento,
que á un hombre á entender le dé,
que hay quien le quiera, sin que haya
en el peligro, tal vez,
de desayrar el decoro
de la que le quiere bien;
y hube de encargar la letra.

Cleon. Pues qué riesgo puede haber,
siendo baxo del disfraz
de un tono, que suele ser
fantasía del ingenio?

Eufros. Y tanta la avilantez
ser de Neoclides discurres,
que haya de poder creer,
que (no digo tú, señora,
sino otra) le ame, porque
de un tono en lo indiferente
le oiga, en que ni el nombre de él
ni el de la que le ama consta?

Cleon. No digo tal, mas veré,
haciéndole que responda,

si lleva ó no lleva bien
saber que le quieran.
Eufros. Qué hombre
lo siente? *Espioc.* Ni qué muger?
Cleon. Pues id, llamad á las otras.
Eufros. Ven, Espiocha. Hado cruel,
que se haya de mí fiado *ap.*
hoy Cleonisa, para que
á Neoclides le diga,
que lo que en ella es desden
para con todos, cariño
es solo para con él,
y que siendo contra mí
sea fuerza obedecer?
Espioc. Por qué dixiste, que no era
tuya la letra? *Eufros.* Porque
quién con sus versos tercero
contra sí dirá que fué? *Vanse.*
Cleon. Corazon, ya has conseguido,
á pesar de mi altivez,
que la tristeza, á que tan
sin alivio me entregué
desde que el esfuerzo vi
de Neoclides, que fué aquel
Soldado que me libró
sin dárseme á conocer,
le haya dicho de qué nace,
á quien poco á poco fué
sacando por sus efectos,
que su causa efecto es.
Quién creyera, que en mi Patria,
en mi casa y á mis pies,
á Neoclides habia
mi voluntad de tener,
para que con diferente
modo de obligarme fiel,
de obsequiarme reverente,
y de servirme cortes,
la que por ascua empezó,
volcan llegase á crecer?
Al paño Neoclides y Tulipan.
Tulip. Llega, que allí sola está.
Neocl. Con violencia será, pues
si he notado que á Eufrosine
no la doy algun placer
quando cortejo á Cleosina
(aunque por bien parecer)
siendo en su presencia, quánto
mas si en su ausencia me vé
tributarle las lisonjas
de Cortesano babel?
Tulip. Zelosilla, zelosilla
veo que anda un si es, no es.
Neocl. Sabe el Cielo::-
Cleon. Allí la causa *Repara en ellos.*
está de mi mal: desden,
y desabrimiento quiero
mostrar. *Salen Neoclides y Tulipan.*
Neocl. Señora? *Cleon.* Sabeis
que os mandé llamar? *Neocl.* Apénas
pude llegar á entender,
que tan feliz me queria
mi ningun mérito hacer,
quando á vuestro quarto en alas
de mi obediencia llegué.
Cleon. Tenia gusto esta tarde
que Eufrosine y vos canteis
(ó la oigais cantar á ella,
porque es nuevo) no sé qué
tono que estudiado tiene;
mas si violento tal vez
venís, no será razon
cansaros; y así volved
adonde tan bien hallado
estabais. *Neocl.* Mandóme el Rey,
que entrase á ver al Infante
mi señor, y::- *Cleon.* Está muy bien.
Neocl Un instante::- *Cleon.* No mas, basta,
no hay para que os disculpeis.
Neocl. Yo, señora::- *Vuelve el rostro.*
Tulip. Qué demonios,
señor, tiene esta muger?
Cleon. Ha, sí: Neoclides, decidme *A él.*
(si es que se puede saber)
aquella Dama Persiana,
que á vuestro padre escuché
decir, que habiais librado
de la sedicion cruel,
conocíaisla? *Neocl.* En mi vida
hasta aquel punto la hablé.
Cleon. Quién era?
Neocl. No sé, señora.
Cleon. Y está en Persia? *Neocl.* No lo sé.
Cleon. Y era hermosa?
Neocl. No lo dudo.
Cleon. Si yo sé que lo sabeis,
de hombre que verdad no dice,
qué concepto puedo hacer?
Neocl.

Neocl. Qualquiera que de mí hagais,
señora, veneraré.
Cleon. Pues::- pero á mí qué me importa?
Neocl. Ni á mí.
Salen Eufrosine, Espiocha, Martesia y Delia.
Eufros. Cuidado tened
con la repeticion.
Los dos y Espioc. Canta
tú, y descuida con las tres.
Eufros. Ya, señora, están aquí::-
zelos, y está tambien él. *ap.*
Sale el Infante Darieo.
Inf. Aunque es mi primer cuidado,
prima, estar á vuestros pies,
permitidme que á ellos puesto,
á dos sentidos les dé
con veros á vos, y oir
la dulce música, que
os previenen el mas digno
néctar que pueden beber.
Cleon. Del uno os alabo el gusto,
pero del otro::- *Inf.* Tambien:
porque si es hechizo el canto,
la belleza encanto es.
Tulip. Y á quien tal canto no encanta,
mal canto le dé en la sien.
Cleon. Yo os estimo la lisonja:
y pues escuchar quereis,
Eufrosine va á cantar,
aunque el asunto no sé.
Eufros. Es de un Apólogo en forma
la siempre-viva á un clavel
decir que le ama una rosa.
Tulip Florida ridiculez.
Cleon Pues, Eufrosine, á qué aguardas?
Eufros. A que un galan señaleis,
que del clavel la persona
finja, para hablar con él.
Tulip. Neoclides, como otras veces,
nos hará tanta merced.
Neocl. Vive el Sol, pícaro::- *A media voz.*
Cleon. Sí, Neoclides. *Neocl.* Cantad pues.
Canta Eufrosine con tibieza.
Eufros. Galan del Mayo, cuyo
purpúreo rosicler
sonrojo es de las flores
que junto á tí se vén:
Amores de una rosa
escucha, pero vé,
que espinas la hacen guardia,
y es rama de un laurel.
En cierta triste noche,
que un ábrego cruel
en términos la puso
quizá de fallecer,
de tí enlazada ella
favorecida fué,
quedando enamorada
de tu valor cortes.
Ay qué ventura, qué dicha y placer
quedar en dos vidas por dar una es!
Repiten el estrivillo las tres con la Música á 4.
Mus. Ay qué ventura, qué dicha y placer
quedar en dos vidas por dar una es!
Cleon. Qué os parece? *A Neoclides.*
Tulip. Has entendido
el busilis? *Neocl.* Déxame.
La letra mal; el asunto, *A Eufrosin.*
el tono y destreza bien.
Cleon. Por qué mal?
Neocl. Si es cosa mia
la puedo yo encarecer?
Cleon. Vuestra?
Neocl. La letra no mas.
Cleon. El suceso imaginé.
Neocl. Si me entenderá? Eufrosine
me mandó escribirla. *Cleon.* Pues
siendo así, de toda ella
por fuerza os acordareis?
Neocl. Podrá ser. *Cleon.* Pues desde aquí
proseguid el tono. *Neocl.* Ved,
que como es notorio que hay
dicha por la voz, creeré,
si de esta dicha me valgo,
que se me censure. *Cleon.* Quién
podrá culpar, que obediencias
rindais á una excelsa ley?
Neocl. Esto es prevenir, señora.
Cleon Y estotro satisfacer:
cantad, Neoclides.
Eufros. Aun falta *ap.*
mas que apretar el cordel?
Canta Neoclides.
Neocl. Pasándola á la rosa
de aquel otro Vergel
de su galan ausente

mo-

morir casi se vé.
Pero alivió su pena
creciendo su querer,
que el hado trasplantase
junto á ella su clavel.
Amante, y con recato,
afable, y con desden,
ni acierta ella á explicarse,
ni á comprehenderla él;
pero á una siempre-viva
mandóle el medio ser,
por ver si corresponde
de declarar su fe.
Ay qué ventura, qué gloria y placer,
mostrando el cariño, lucir la esquivez!
Musica y Todos. Ay qué ventura, &c.
Neocl. Hasta aquí es lo que escribí;
si otro ha escrito mas no sé.
Cleon. Pues qué ha de quedar la rosa
sin respuesta del clavel?
Neocl. Que la dé la siempre-viva.
Eufros. El clavel que se la dé.
Tulip. Pues no está aquí el Tulipan,
que sabe de eso tambien?
Inf. Vive Dios, que énfasis tiene *ap.*
el tono, y desayre es
de mi ingenio y mi valor
sufrir que zelos me den.
Ha traidor amigo! ha injusta
enemiga! *Cleon.* Qué teneis?
Inf. Disgusto de que no acaben
el discurso, para ver
en qué para el pensamiento.
Cleon. Eso está fácil, con que
Neoclides la respuesta
finja. *Neocl.* Y quál debiera ser?
Cleon. La que vos dierais, si vos
fuerais él.
Neocl. Pues atended.
Inf. Y segun fuere (gustando *A Cleon.*
vos) proseguiré tambien.
Canta Neocl. Dirásle á esa hermosura::-
mas qué la dirás? qué?
si ofensa es tuya ó suya
quanto decir podré;
suya porque me quiere,
tuya si soy infiel;
que aunque á ella bien la estimo,
te quiero á ti mas bien.
Pónese el Infante frente de Cleonisa, y queda Eufrosine en medio.
Canta Inf. Ya la ama quien la estima,
y engaña así á la que
supone que la adora
con pérfido doblez.
Canta Neocl. Ya sé que es venerar,
y sé lo que es querer.
Canta Inf. Por qué pues con la rosa
ingrato eres?
Pasa Eufrosine al lugar del Infante, y este queda en medio, y Neoclides y Eufrosine cantan á duo.
Los dos. Porque
no hay mas ventura,
mas gloria y placer::-
Eufros. Que amar quien me ama::-
Neocl. Que amar yo á quien amo::-
Los dos. Sin otra ofender. *Abrázanse.*
Canta Inf. Pues teme tú, rosa::-
Cantan los dos. Pues llega á temer::-
Cantan los tres. Del ábrego iras,
furores de aquel,
que es áspid, cicuta,
y beleño cruel.
Cleon. No se cante mas: qué es esto?
en presencia mia hay quien
con tan vivos accidentes
se descomponga? *Neocl.* Tened,
que esto no es mas que argentar
con la accion lo que canté.
Tulip. Esto es la manifatura,
el afecto y el aquel.
Cleon. No es sino rabia, furor
y::- *Eufros.* Señora::-
Inf. Prima::- *Cleon.* Ten *ap.*
prudencia, recato mio;
y pues evidente vés
tu desengaño y el riesgo
en que ibas á caer,
arroja del corazon
huésped, que no puede en él,
sin lunar de mi carácter,
entrar, vivir ni caber.
Sale un Criado.
Criad. El Rey á vuestras Altezas
llama, para que os halleis
á un acto de honor que quiere
á Temístocles hacer.

Cleon. Decidle, que al punto vamos
á ponernos á sus pies. *Vase el Criado.*
Mas Neoclides, Eufrosine.
Los dos. Gran señora?
Cleon. No extrañeis
algun sentimiento mio
por la expresion que noté;
pues la gravedad Persiana
no lleva el estilo bien;
que uso, licencia ó llaneza
de la Grecia podrá ser,
y no haga el afecto tanto,
que del afecto os lleveis.
Tulip. Si señora, que se pongan
como Gallos otra vez.
Neocl. Si creyera::- *Eufros.* Si pensara::-
Cleon. No hay que creais ni penseis,
sino que pues es preciso
ir á ver qué manda el Rey,
todos me seguid, diciendo,
y aun yo con todos diré::-
Ella, todos y Música.
Todos. Que no hay mas ventura,
mas gloria y placer,
que con desengaños
quedar todos bien. *Vanse.*
Salen el Rey Xerxes, Lisandro, Rojanes, Artabano y todo el acompañamiento.
Lisand. Esto, señor, os suplico,
y aunque conozco que os cansan,
bien que llenas de respeto,
mis repetidas instancias,
es preciso::- *Rey.* Embaxador,
yo discurro, que mañana
podreis de Susa salir;
porque una resulta aguarda
mi Magestad esta noche
de Temístocles, que os haga
(aun mas de lo que querais)
acelerar la jornada.
Esto es por lo que á mí toca;
pero en quanto á vuestra hermana,
mirad allá con Cleonisa
como podeis hallar traza,
de que convenga el amor
que la tiene, en que se vaya
con vos á Grecia; mas creo,
que es diligencia excusada.
Lisand. Yo cumplo con lo que debo
hacer por mí y por mi hermana.
Rey. Está bien: y vos, Rojanes,
sabed que mi confianza
de vuestra conducta ha hecho
eleccion y vuestra espada
para acaudillar las Tropas
contra Lidia destinadas:
el Príncipe á Egipto irá.
Rojan. Y la de Grecia?
Rey. A esa falta,
que el General que he elegido
para que á mandarla vaya,
admita el baston, que á mí
solamente confiara,
á no saber, que á vencer
su nombre solo le basta.
Rojan. No sé que en Persia haya un hombre
de recomendacion tanta.
Rey. Pues yo sí.
Rojan. Quién es, señor?
Rey. Dexad que llegue la Infanta
con Darieo y lo sabreis,
que á ellos solos esperaba
para que estén al honor
presentes, que yo le haga.
Rojan. Pues á tu augusta presencia
lo están ya.
Salen Cleonisa, el Infante, Eufrosine, Neoclides, Tulipan y las Damas.
Infant. y Cleon. Dadnos las plantas.
Rey. Con bien llegueis á mis brazos.
Tulip. Qué será aquesta empanada
de noche? *Neocl.* Cómo mi padre,
Tulipan, no está en la sala?
Tulip. Estará haciendo oracion,
que cierto es un alma santa.
Rey. Artabano, conducidme
con parte de mi Real Guardia
á Temístocles aquí.
Artab. Preso, señor?
Rey. Qué ignorancia!
con el honor que á mi misma
persona se le acompaña.
Vase Artabano con todo el acompañamiento.
Rojan. Esta es mucha ceguedad. *ap.*
Lisand. Todo en mi desayre para. *ap.*
Cleon. Gran misterio encierra esto. *ap.*
Eufros. No sé qué rezela el alma. *ap.*

Rey. Darieo, ahora vereis
como saben los Monarcas
ínclitos premiar virtudes
de los que á tener alcanzan
primer lugar en el Templo
del valor y de la fama.
Sabed, si á ser Rey llegais,
imitarme é imitarlas.
Inf. Quién de vuestra heroycidad
á un rayo solo llegara!
Salen Temístocles, Artabano y el acompañamiento.
Tem. Aquí, invictísimo Xerxes,
teneis::- el Cielo me valga!
Tropieza, y al caer el Rey le recibe en sus brazos.
Rey. Qué es esto?
Tem. Hacer la fortuna
su oficio; pues quando ensalza
mas, es quando el precipicio
mas infalible señala.
Rey. No puede precipitarse
hombre que mis brazos halla.
Tem. Esa será su subida;
pero en faltando tu gracia,
quanto mayor fué el ascenso,
fué la caida mas alta.
Rey. Culpa tendrá el desasirse,
que en ellos siempre hay constancia.
Tem. No es fácil resistir siempre
á impulsos de la desgracia.
Rey. La desgracia que se busca,
ninguno debe culparla.
Tem. Suele venir en el trage
de fortuna disfrazada.
Rey. Sois prudente. *Tem.* Sabio sois.
Todos. Qué madurez! *Rey.* Las viandas.
Córrese la cortina, y aparece una mesa ricamente parada con frutas y luces.
Artab. Respeto da su entereza.
Unos. Qué aparato y arrogancia!
Otros. Qué grandeza y profusion!
Rey. Temístocles, la mas alta
honra que mi Magestad
te puede hacer sobre quantas
me debes, es esta, llega:
mi silla y mesa te aguardan,
no para que como amigo
á quien otro amigo llama,
conmigo comas, que igual
honor del tiempo en la farsa,
ó se ha visto ó se verá,
sino para que un Monarca
como Xerxes, el manjar
te sirva y la copa traiga.
Tem Señor, qué quereis de mí?
ya tales extremos pasan,
en vez de honor, á desprecio
(perdonad, que estas palabras
la confusion las pronuncia,
que por mi humildad os habla.)
Yo á tu mesa, si merezco
llegar, es solo (qué ansia!)
como el Can, que agradecido
de su dueño, las migajas
que recoge entre sus pies,
con lamérselos le paga,
y aun querer esto seria
mas que humildad arrogancia.
Rey. No Temístocles, por vida
de mi deidad soberana,
que has de aceptar el favor,
sin que dexes desayrada
en público mi fineza.
Toda la Corte á tan rara
demostracion he mandado
que asista; en vano te apartas
de lo que nadie en el mundo
de mí, sino tú, lograra.
Tem. Vuelvo, señor, á rogarte,
(si me quieres, si me amas
como tu hechura) que así
á tu hechura no deshagas.
Rey. No hay remedio, has de admitir,
Temístocles. *Tem.* Qué mi instancia
no te obliga?
Rey. Antes me enoja.
Tem. Pues permite que se parta
desde mi ruego á tu gusto
la no medida distancia:
yo me sentaré á tu mesa,
yo probaré las viandas
y los néctares no mas
que tus Criados me traigan;
pero tú no has de servir.
Rey. Mas que el postre y una taza
de licor, con que concluya
honra tan extraordinaria.

Tem.

Tem. Yo lo acepto. *Siéntase á comer.*
Rey. Pues ocupa
la silla, y las consonancias
sirvan al sonoro plato
tambien de las alabanzas.
Música á 4. Al Capitan mas glorioso
el mas ínclito Monarca
con su mas alto favor
la inmortalidad le labra.
Tem. Deidades, si es lo que temo, *ap.*
muera yo y viva mi fama.
Lisand. Oculta hay sin duda en esto *ap.*
alguna máxîma. *Rojan.* Y rara.
Siéntase Temístocles á comer, sirviéndole varios platos de vistoso artificio, miéntras canta la Música.
Música á 4. Al Capitan mas glorioso
el mas ínclito Monarca
con su mas alto favor
la inmortalidad le labra.
Tem. Ya para alimento sobra
lo que para honor me basta.
Rey. Espera, que hemos los dos
de cumplir nuestra palabra:
el postre y la copa.
Sacan los Criados por diferentes lados en dos fuentes un baston de General y espada, y una rica taza.
Criados. Aquí,
señor, prevenido estaba.
Rey. Esto me toca servirte;
mas con esta circunstancia,
que esta es tu vida y tu honor,
tu muerte aquella y tu infamia.
Si el manjar de este me admites,
aquella excusas tomarla;
todo mi amor está en este,
mi glória y mi confianza;
todo mi rencor en este,
mi ira, mi enojo y mi rabia.
Este, para que no dudes
ni el mundo lo ignore, espada
y baston de General
contra Grecia de mis Armas:
aquel denodado bruto,
púrpura confeccionada,
con otros tósigos crueles,
que apénas le gusta mata:
este admite ó bebe aquella,
porque elija tu constancia,
ó ir á destruir á Grecia,
ó dar la vida á mis plantas.
Tulip. He: descubrióse el pastel,
y rebentó la empanada.
Tem. Si la nota de traidor
en que te dixe incurria
de ir contra la Patria mia,
no te hace fuerza, señor,
no sé qué podrá el rigor
vencer y tenacidad
de tu injusta voluntad;
pues quando yo hacerle evito,
quieres que con mi delito
delinca tu Magestad.
Ya veo, que lo clemente,
lo liberal y lo amigo,
es darme oculto castigo
con un perdon aparente;
es querer astutamente
la ocasion aprovechar,
viéndole de ti amparar
á hijo que tanto la aprecia,
para poderte de Grecia
con Grecia misma vengar.
Mas no lo has de conseguir,
que aunque á la vida me exhorta
tu cautela, qué me importa
viviendo infame vivir?
muerte me quieres decir
que es la ponzoña que vierte
ese vaso, activa y fuerte?
Xerxes, engañado estás,
que ántes mas vida me das,
pensando darme mas muerte.
No obstante, porque no estés
quejoso de mí, repara
que tomo el baston; mas para
solo volverle á tus pies:
Hace lo que dicen los versos.
Pagado en esto te vés
de quantos (porque quisiste)
beneficios, Rey, me hiciste;
y porque exceda y no iguale,
te doy mi espada, que vale
mucho mas que tú me diste.
Quítase la espada, y la pone á los pies del Rey.
Rey. Ten, que aunque doy de barato,
que

que no quieras por tu honor
ser con tu Patria un traidor,
eres conmigo un ingrato:
yo darte la vida trato,
que quiere quitarte á ti:
yo enemigo te admití,
ella madre te desprecia;
pues por qué pagas á Grecia
lo que me debes á mí?
Tem. Porque si para ofendella
á ir contra Grecia me obligo,
por ser ingrato contigo,
soy vengativo con ella:
es verdad que me atropella,
y que honras tú mi virtud;
pero en la solicitud,
en que te veo y me vés,
aquella venganza es
peor, que esta ingratitud.
Rey. Lo ingrato es culpa inhonesta.
Tem. La venganza enorme vicio.
Rey. Va aquel contra un beneficio.
Tem. Y contra una Patria esta.
Rey. Ella te aflige y molesta.
Tem. Pero enojarme no alcanza.
Rey. Véngate con la esperanza
de que tendrás gloria doble.
Tem. Soy noble, y en hijo noble
no hay con la Patria venganza.
Rey. Pues qué mas quieres aleve
ser conmigo, que vengarte?
has de morir, vive Marte:
el veneno toma y bebe.
Tem. Sí haré; mas dexa que lleve
al seplucro un regocijo.
Rey. Quál pueda ser no colijo:
casi al oirle me templo. *ap.*
Tem. El del generoso exemplo
que doy, muriendo, á mi hijo.
A Dios, Neoclides amado,
Lisandro, quedad á Dios; *Abrázales.*
la paz os pido á los dos,
pues muero desagraviado:
ya Aténas verá logrado,
que no ha podido asustarme
la muerte que quiso darme:
señor, yo el bien considero
que te debo; pero muero,
porque no quiero vengarme.
Neocl. Morir? eso no, que aquí
está un hijo que se ofrece
á esa muerte.
Tem. Y te parece,
que esa es vida para mí?
Todos. Qué en fin, vas á morir?
Tem. Sí,
porque en el veneno esquivo,
hallar mi vida percibo,
y con mi muerte, el mejor
medio de no ser traidor,
ingrato ni vengativo.
Y así, heroyco bienhechor
Toma el vaso del veneno.
de tu mayor enemigo,
hijo, Rojanes, amigo,
señora, Aténas, señor,
Corte del Asia mejor,
Sol, Luna, Astros, Hombres, Mar,
y quanto en la sublunar
esfera del Orbe hubiere,
aquí Temístocles muere
por no quererse vengar.
Al irse á beberse el veneno, el Rey le quita el vaso.
Rey. Detén, Héroe inimitable,
la mano, la copa aparta,
que no merece morir
un hombre de tal constancia:
vive, y vive mas que nunca
en mi amistad, en mi gracia,
y viva Grecia por ti:
quede la paz vinculada
entre ella y Persia; tú seas
Iris de nuestras borrascas:
tu valor celebre Grecia,
contigo se ilustre el Asia,
y Temístocles y Xerxes
pongan el mundo á sus plantas:
decid Temístocles viva.
Todos. Temístocles viva.
Tulip. Vaya,
y esto ha de acabar sin boda?
Tem. No, que por seña mas clara
del amor que á Aténas tengo,
con Neoclides casada
ha de quedar Eufrosine.

Lisand.

Lisand. Venturosos yo y mi hermana
con vínculo tan glorioso.
Eufros. Feliz yo.
Neocl. Y feliz el alma,
que logra lo que desea.
Cleon. Señor, quien la accion hidalga
de darme vida en Egipto
hizo, fué Neoclides. *Rey.* Basta,
que á cuenta mia sus premios
corren.
Neocl. De mayor hazaña
lo es esta sortija suya,
que para que lo acordara
el favor en algun tiempo
me dió: y pues prenda tan alta
ya en mi mano no está bien,
ni Cleonisa ha de tomarla,
si da licencia, á Eufrosine
se la doy.
Tulip. De esas le hagas.
Cleon. Lisonja me haceis en eso.
Rey. Pues esposo ofrecí darla
correspondiente á Cleonisa,
á mi hijo, y por dote á Batria
la doy.
Inf. y Cleon. Cesaron mis ansias.
Rey. Contra Lidia y contra Egipto
batan mis huestes las marchas.
Canta la Música el 4. siguiente, y todos van repitiendo los versos y dase fin.
Todos y Music. Al Capitan mas glorioso
el mas ínclito Monarca
con su mas alto favor
la inmortalidad le labra.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Corpus Christi, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1764.